

UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

Un Estudio de la Fe Católica para Prisioneros

SEGUNDA PARTE
El Credo

UNA RAZON PARA LA ESPERANZA

Un Estudio de la Fe Católica para Prisioneros

SEGUNDA PARTE

El Credo

*“Estén siempre
preparados a responder
a todo el que les
pida razón de la
esperanza que
ustedes tienen.”*

1 Pedro 3:15

Nihil Obstat: Dr. Patrick Russell
Censor
May 21, 2007

Imprimatur: Most Reverend Timothy M. Dolan
Archbishop of Milwaukee
June 3, 2007

Publicado con Licencia eclesiástica 2007

Las citas de las escrituras:
La Santa Biblia Con Deuterocanónicos
Dios Habla Hoy, Versión Popular, Segunda Edición
© Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1883

Este libro no es para venta a los prisioneros internos. Son para distribuírcelos sin costo alguno.
No puede reproducirse este libro sin permiso del editor: Se concede permiso para reproducir
este libro, ya sea todo o en parte si se utiliza sólo para los reclusos.

Dismas Ministry
PO Box 070363
Milwaukee WI 53207

Todos los derechos de impresión © 2008
reservados para el Dismas Ministry, Inc.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
Su único Hijo, nuestro Señor

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,

descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna.
Amén.

UNA RAZÓN PARA LA ESPERANZA

Instrucciones para el Estudio de la Fe

El Credo

La Segunda Parte del Estudio de la Fe contiene:

- 1) *Introducción* al Credo
- 2) *Secciones de Estudio* sobre el Credo
- 3) Páginas del *Examen de Repaso*

Empiece el Estudio:

- Lea cada sección sobre el Credo
- Complete la página del *Examen de Repaso* que se encuentra al final de cada sección

Al finalizar la Segunda Parte:

- Despegue solamente las páginas llamadas *Examen de Repaso* localizadas al final del folleto de estudio después de haberlas completado.
- Revisar y corregir estas páginas con su coordinador del estudio.
- Recibir un certificado de finalización de la sección del estudio que ha completado.

Índice de Materias

El Credo de los Apóstoles	3
Introducción	6
1. Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra	8
<i>Dios y el Mal</i>	11
2. Creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor	13
3. Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen	18
4. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado	23
<i>Renunciando al Mal</i>	27
5. Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos	29
6. Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso	32
7. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos	36
8. Creo en el Espíritu Santo	39
9. La santa Iglesia católica, la comunión de los santos	42
10. El perdón de los pecados	48
11. La resurrección de la carne	52
12. Y la vida eterna. Amén	55
Exámenes de Repaso	58-63

Introducción

La Fe de los Apóstoles

Este estudio de la fe Católica está basado en las enseñanzas contenidas en el *Credo de los Apóstoles*. La palabra *credo* viene del latín *credo* que quiere decir *Yo creo*. Este credo antiguo se usaba a menudo en el Bautismo como testamento de lo que creía la comunidad cristiana. Contiene los elementos básicos de la fe proclamada por los apóstoles. Por eso le dicen el *Credo de los Apóstoles*. Esta es la fe que ha sido entregada cuidadosamente a cada generación de los cristianos. Representa la fe común que la Iglesia ha enseñado a través de los siglos en cada tiempo y lugar. Como escribió el apóstol Pablo: “...un Señor, una fe, un bautismo; hay un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos” (Efesios 4:5-6).

La Fe de la Iglesia Primitiva

San Ireneo vivió del año 130 d.C. al 200 d.C. Durante su vida los cristianos a menudo sufrieron tortura y muerte en manos de los emperadores romanos y otros quienes interpretaron mal la fe cristiana. San Ireneo escribió dos libros famosos para explicar y defender la única fe verdadera: *Contra los Herejes* y *La Demostración de la Predicación Apostólica*. En *Contra los Herejes* él escribió:

“La Iglesia, extendida por el orbe del universo hasta los confines de la tierra, recibió de los Apóstoles y de sus discípulos... con cuidado la custodia como si habitara en una sola familia. Conserva una misma fe, como si tuviese una sola alma y un solo corazón y la predica, enseña y transmite con una misma voz, como si no tuviese sino una sola boca”.¹

“Ciertamente son diversas las lenguas, según las diversas regiones, pero la fuerza de la Tradición es una y la misma. Las iglesias de la Germania no creen de manera diversa ni transmiten otra doctrina diferente de la que predicán las de Iberia o de los Celtas, o las del Oriente, como las de Egipto o Libia, así como tampoco de las iglesias constituidas en el centro del mundo...”²

“Custodiamos con cuidado la fe que hemos recibido de la Iglesia, sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, este depósito de gran precio, como si estuviese en una vasija excelente, es constantemente renovada lo cual hace que la misma vasija sea renovada también”.³

¹ San Ireneo, *Contra los Herejes*, 1,10,1-2:PG 7/1, 549-552.

² San Ireneo, *Contra los Herejes*, 1,10,1-2:PG 7/1, 552-553.

³ San Ireneo, *Contra los Herejes*, 5,20,1:PG 7/2, 1177.

“...al Hijo de Dios que ha recibido del Padre dominio sobre nuestra vida y, después de haber recibido la vida, hace que descienda sobre nosotros, que estábamos alejados de Él, cuando se manifestó sobre la tierra y converso con los hombres mezclando y uniendo el Espíritu de Dios Padre con el cuerpo plasma-do por Dios para que el hombre fuese a imagen y semejanza de Dios.”¹ San Ireneo, *La Demostración de la Predicación Apostólica*, 97

Ésta es, mi querido amigo, la predicación de la verdad y la imagen de nuestra salvación: así es el camino de la vida que los profetas han anunciado, el que Cristo ha instituido, que los Apóstoles han consignado y que la Iglesia transmite a sus hijos a través de toda la tierra. Debe ser custodiado con mimo y con voluntad decidida para agradar a Dios con las buenas obras y con un modo sano de pensar.

¹ San Ireneo, *La Demostración de la Predicación Apostólica*, 98

La Fe a través de los Siglos

De estas primeras escrituras cristianas, escritas tan cerca del tiempo de los apóstoles, podemos ver cuán formal y verdadero es el *depósito de la fe* que hemos recibido hoy, aún después de tantos siglos. Esta fe ha sido regalada a la Iglesia como un tesoro. Este tesoro ha sido guardado por cada generación hasta hoy para que vivamos según la misma verdad, la misma fe que fue enseñada por los apóstoles. No obstante, el entendimiento de la Iglesia de esta fe ha crecido y se ha esclarecido. Un gran maestro de la iglesia primitiva, San Ambrosio, enseñó que la fe es como una semilla que lleva adentro todas las ramas del árbol en que se convertirá. Cristo nos dejó la verdad, pero también nos mandó al Espíritu Santo para guiar nuestro entendimiento porque nuestras mentes humanas muy difícilmente pueden asimilarlo todo de una vez. A través de los siglos, la iglesia por medio de su autoridad de enseñanza otorgada por Cristo, ha ayudado a la humanidad a entender mejor el depósito de la fe. La autoridad de la Iglesia para enseñar se llama el *magisterium* (de la palabra latina, *magister*). Es por eso que estudiamos con la Iglesia, según el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Cómo Usar este Libro de Estudio

A medida que estudiemos nuestra fe contenida en el *Credo* también leeremos la Biblia. El estudio del *Credo* con la ayuda de la Biblia nos da un mejor entendimiento de quién es Dios y cuál es su plan para nosotros. Nos enseña sobre el amor y la ternura imperecederos que Dios tiene para su pueblo. Aprendemos de la Biblia que el amor de Dios puede cambiar nuestras vidas de igual manera que cambió las vidas de los apóstoles y de los primeros cristianos quienes frecuentemente dieron su vida por la fe que ahora profesamos.

No todos pueden unirse a un grupo de estudio, por eso este estudio de nuestra fe está diseñado como un *estudio personal* para cada quien lo haga en su propio tiempo. También se puede usar en grupo si las circunstancias lo permiten. Independientemente si estudiamos solos o con otros católicos, la verdad es que nunca estamos solos. Siempre tenemos el Espíritu de Dios con nosotros para consolarnos y guiarnos. Dios nunca nos abandona, porque nos mantiene en su corazón y nos ama con un amor infinito e incondicional. La Biblia nos dice en *I Juan 4,16*, “*Dios es amor*”. De hecho, Dios es tan amoroso que creó todo un mundo de personas para amarlas. Cada persona es un hijo de Dios y es creada para ser amada por Dios y para compartir el amor de Dios con los demás. Esta es la buena nueva a la cual llamamos nuestra fe. Cada vez que comencemos y terminemos una sección de este libretto de estudio, comencemos y terminemos con una oración de agradecimiento al Espíritu Santo quien nos guía. Nada que perdura puede hacerse sin la oración, porque la oración es nuestra cuerda salvavidas a Dios. El Espíritu de Dios estará con nosotros a cada paso de nuestro camino, tocando nuestro corazón e iluminando nuestra mente.

Una Oración

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido”.
(Mateo 11:5-26).



1. Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

(Lea más sobre este tema en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, #198-421)

DIOS EL PADRE DE TODOS

Comenzamos como de costumbre con la señal de la cruz: “*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...*” Nuestra fe comienza con Dios, la primera persona de la Trinidad, quien es nuestro Padre celestial y el creador de lo que existe en el cielo y en la tierra. Igual cuando rezamos en la Eucaristía, no hay nada que no deba su vida a Dios-la fuente de toda vida y santidad. Por eso la manera oficial de rezar de la Iglesia comienza con “*Dios nuestro Padre*” y termina con las palabras “*por Jesucristo su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo*”.

• **Lectura Bíblica: Génesis, Capítulo 1** (*Dios crea toda las cosas*)

Esta lectura de *Génesis* describe como el amor de Dios era tan inmenso que rebosó en la creación de nuestro mundo y todo lo que contempla, incluyéndonos a nosotros. Nadie a parte de Dios tiene un amor tan poderoso. Una de las cosas más importantes que hay que recordar sobre la creación es que después de que Dios creó todo, incluyendo a los primeros seres humanos, él lo vio y *lo encontró muy bien*.

En el *Salmo 104,24* leemos, “*¡la tierra está llena de todo lo que has creado!*” De hecho, no hay nada sobre la tierra o en el universo que no haya sido creado por Dios. Todo está muy bien desde el granito de arena más pequeño en la playa hasta la estrella más distante en el cielo. La naturaleza nos ayuda a conocer a Dios aunque Dios es invisible. Al admirar la belleza de la creación de Dios podemos tener una idea sobre cómo es Dios. Si la puesta del sol, o el cielo estrellado, o el océano que vemos son tan hermosos, ¿cómo será Dios quien los creó?

Toda criatura existe por el poder todopoderoso de Dios. El concibió a toda criatura, incluyéndonos a nosotros. Si reflexionamos al respecto, sabemos que había un momento cuando no existíamos. No estamos vivos por nuestra propia voluntad. La respuesta a la pregunta humana: *¿Quién soy yo?* está en la Biblia. Nos enseña que fuimos creados a su imagen y semejanza. Nuestra gran hermosura y dignidad (la cual nadie nos puede quitar) es que cada uno de nosotros es un hijo de Dios y pertenece a la misma familia humana con Dios como nuestro único Padre. Como hijos de Dios somos hechos para cumplir con este propósito único: *para conocerlo, amarlo y servirlo a él en este mundo y para estar feliz con él para siempre en el cielo*. Lo que nosotros hemos hecho, o lo que hemos permitido que otros hagan, con el don de nuestra vida es otra historia. Es la historia de escoger otra cosa que no sea el proyecto de Dios para nosotros. Es la historia del pecado. Al igual que Adán y Eva pecaron por primera vez en el jardín, todo ser humano desde ese entonces ha repetido el mismo error de darle la espalda a Dios, de vivir como si Dios no existiera o no importara. Aún así el gran Amor que nos creó es más grande que cualquier pecado que hubiésemos cometido.

DIOS ES UNO Y TODOPODEROSO

La Biblia también revela que no hay varios dioses sino *un* solo Dios. Solamente Dios existe sin comienzo ni fin. A través del *poder omnipotente* de Dios él creó todas las cosas y es Señor de toda la historia humana. Así como Moisés le enseñó al pueblo de Israel, Dios merece nuestra obediencia y amor total: “*Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*” (Deuteronomio 6,4-5). Lo que Moisés enseñó fue revelado a él del arbusto ardiente por Dios mismo cuando preguntó por el nombre de Dios: “*Y Dios le contestó: ‘YO SOY EL QUE SOY.’ Y dirás a los israelitas: ‘YO SOY me ha enviado a ustedes’*” (Éxodo 3,14). Al igual que los seres humanos se presentan, Dios reveló su propio nombre por primera vez en la historia humana. Los israelitas guardaban su nombre con tanta reverencia que nunca lo pronunciaban en voz alta. Lo deletreaban, como todas las palabras hebreas, sin vocales: YHWH (Yahweh). Lo que Moisés aprendió y enseñó sobre Dios fue que él era fiel (Éxodo 3,6-12) y misericordioso (Éxodo 34,5-6). Este Dios era el mismo Dios que reveló Jesús como “*mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes*” (Juan 20,17).

Jesús también reveló que hay un Dios y tres personas. En otras palabras, Dios es una *Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Aunque esto nos parece un gran misterio, San Patricio encontró una manera sencilla para enseñar sobre la Trinidad al pueblo de Irlanda. Él mostró un trébol de tres hojas para mostrar que aún en la naturaleza podemos ver señales de cómo algo podría ser de uno y de tres al mismo tiempo. Como católicos expresamos nuestra creencia en la Trinidad cuando hacemos la *Señal de la Cruz* y decimos el *Credo*.

DIOS EL PADRE DE JESÚS

Vemos a Jesús como el más grande maestro que nos enseña sobre quién es y cómo es Dios. Si leemos muy cuidadosamente los cuatro Evangelios (*Mateo, Marcos, Lucas y Juan*) nos damos cuenta que Dios el Padre es el centro de todo lo que Jesús dijo e hizo: “*...no hago nada por mi propia cuenta; solamente digo lo que el Padre me ha enseñado*” (Juan 8,28). Cuando Jesús oraba, él comenzaba con la palabra Padre, o Abba en arameo, el idioma que hablaba. Abba tiene un significado mayor que nuestra palabra padre, es mucho más personal. Significa papá o papi. Cuando Jesús oraba él decía: “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra...*” (Lucas 10,21). Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, él les dijo,

*“Ustedes deben orar así:
‘Padre nuestro que estás en el cielo,...’ (Mateo 6:9).*

Jesús quería que nos diéramos cuenta de cuán bondadoso y misericordioso es Dios, y que no le tenemos que temer aún cuando hemos pecado. Siempre podemos volvernos a él y encontrar una bienvenida de padre – *siempre*. Una historia muy conocida es “*El Hijo Pródigo*”. Sin embargo, mientras lea la historia fíjese que también describe al padre.

• **Lectura Bíblica: Lucas 15:11-32** (*Un hijo perdido y su padre clemente*)

La mente y el corazón de Jesús se enfocaron totalmente en su Padre celestial. Era fiel a las peticiones de Dios. Nunca oscilaba en su predicación sobre la bondad y la misericordia de Dios. Por eso Jesús insistía tanto en hablar y comer con los pecadores. Él quería que ellos supieran cuanto los quería Dios. Él permanecía fiel a Dios aún a costo del enojo de las autoridades religiosas de su época. Un día él entró al templo que se encontraba lleno de gente comprando y vendiendo animales para el sacrificio. La falta de respeto por el lugar sagrado causó tanta ira en Jesús que corrió a los vendedores y a los animales, y botó las mesas con el dinero. Él gritó: “*¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!*” (Juan 2,16). Jesús quería que se hiciera la voluntad de su Padre en la tierra como en el cielo. Esta fue la meta de su ministerio en la tierra,

el fuego que ardía en el corazón y el alma de Jesús. Él haría y diría cualquier cosa que rindiera gloria a Dios, aún si le costase la vida. Al final, Jesús sabía que su amor por Dios traería su muerte: “*El Padre me ama porque yo doy mi vida...*” (Juan 10,17).

A pesar de que Jesús era el hijo de Dios Padre, también era un ser humano como nosotros. No era siempre fácil cumplir con la voluntad de Dios. En la noche antes de su muerte, Jesús oró a solas a su Padre en el Huerto de los Olivos. Se tiró al suelo sudando a chorros mientras oraba.

• **Lectura Bíblica:** *Lucas 22:39-46* (Jesús acepta la voluntad de su Padre)

DIOS EL PADRE DE JESÚS

No importa quién fue nuestro padre humano o cómo era, cada uno de nosotros tenemos un verdadero Padre en el cielo. Puede ser difícil pensar en Dios como un padre si nuestro propio padre no mostró cariño o perdón. Pero Jesús murió para que nunca nos olvidemos que el amor de nuestro Padre celestial hacia nosotros nunca cambia. Fue parte del proyecto de Dios ofrecerles perdón a las personas que le habían dado la espalda. Como resultado del crimen más grande jamás cometido – el asesinato del hijo de Dios – nos llegó el beneficio más grande, nuestra salvación. Como mensajero de Dios, Jesús incluso oró, “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*” (Lucas 23,34). En ese momento Jesús oró por los que lo ejecutaron así como por todos nosotros, cuyos pecados le llevaron a la cruz.

• **Lectura Bíblica:** *Hechos 10:34-43* (Pedro explica el plan de salvación de Dios)

El poder de Dios es muy distinto al poder humano. A menudo la gente usa el poder para dominar a otros. Nos puede alentar saber que si Dios pudo vencer el mal de la muerte de su hijo, ciertamente puede sacar provecho del desastre que a veces hacemos de nuestras vidas. Pablo nos habla de esto en *Romanos 8,28*: “*Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito*”. Dios es tan fiel a nosotros que a él se le ha referido en la Biblia como la Roca. Podemos contar con él para reconstruir nuestras vidas por su amor fiel y su perdón. No importa el mal trato al cual hemos sido sujetos por los demás, ni los errores que nosotros mismos hemos cometido, Dios siempre está presente para nosotros. En cualquier momento en que rechazamos nuestros pecados, y volvemos a Dios él está disponible para darnos fuerza, igual a como estuvo presente para la persona que escribió el siguiente salmo:

• **Lectura Bíblica:** *Salmo 40* (Dios nos oye y nos rescata)

DIOS Y LA ORACION

Por las enseñanzas de Jesús y su ejemplo de oración, no necesitamos más estar confundidos sobre quién es Dios o cómo es Dios. Y si no entendemos a Dios, realmente no entendemos nuestras propias vidas, porque Dios es el principio y el fin de todo. Dios es la razón por la cual existimos: “*Porque en Dios Vivimos, nos movemos y existimos...*” (*Hechos 17,28*). Estamos endeudados a Dios por todo lo que somos y todo lo que tenemos. Es lógico que debamos agradecerle a Dios. Si prestamos atención a la oraciones oficiales de la Iglesia, nos daríamos cuenta que inician con “Dios nuestro Padre” y terminan con las palabras “por Jesucristo su hijo”. Jesús, Dios-hecho-hombre, es quien nos lleva a su Padre por medio de la oración. Igual a como él enseñó a sus discípulos a orar, su Espíritu Santo ahora nos enseña a nosotros. También es importante comprender que nunca oramos solos. Todas nuestras oraciones (cada uno de nosotros y todos nosotros como parte de la Iglesia) están unidas a la oración de Cristo de alabanza y amor a Dios. Su oración más maravillosa es la Eucaristía, lo que quiere decir *dar gracias*. La oración de Cristo también es nuestra oración..

• **Lectura Bíblica:** *Mateo 6:5-13* (Jesús nos enseña a orar)

Dios y el Mal

Si después de que Dios hizo todo, él lo vio y *lo encontró muy bien*, ¿cómo puede haber mal en el mundo? ¿Por qué pasan las cosas malas como las inundaciones, los incendios, y los terremotos? ¿O el sufrimiento, la enfermedad y la muerte? ¿Por qué la gente hace cosas malas a las demás personas y a ellas mismas? Estas son preguntas que las personas se han preguntado a lo largo de la historia. Los grandes santos o maestros las han reflexionado sobre este problema. Pero nadie ha dado una respuesta completa. San Agustín pasó mucho tiempo orando y meditando sobre este problema y al final admitió, “*No hay solución*”. El libro de *Job* intenta examinar el mal y ofrece una manera de responder.

Sólo nos queda admitir que es un misterio y que no hay respuesta fácil. A medida que estudiamos más y más sobre la tierra y el vasto universo en el cual nacemos, vivimos y morimos, nos damos cuenta de que ni nosotros ni el mundo estamos terminados. La historia de la creación en *Génesis* nos cuenta que Dios creó el cielo y la tierra, pero sabemos que las edades del hielo han venido y se han ido, animales han rondado por la tierra y luego han desaparecido, y los seres humanos han vivido en cuevas y han vivido la caza, pero hoy en día construyen ciudades grandes, pilotan aviones y han caminado en la luna. Las cosas cambian y crecen constantemente, incluyendo los seres humanos. Una persona nace, aprende a caminar y hablar, asiste a la escuela, consigue un trabajo, tiene una familia y quizás hasta pinta, escribe un poema o una canción. Cada vida es como una semilla que se siembra, nace, crece, y termina en una flor. La vida humana es como un milagro en cámara lenta, mientras se va revelando a través del tiempo. También sabemos que el cambio y el crecimiento no son siempre ordenados, sino a menudo desordenados. A veces el crecer significa vivir a base de pruebas y errores. Cometemos errores y debemos comenzar de nuevo. No entendemos algo al principio, pero crecemos en sabiduría y vemos las cosas con más facilidad a medida que pasa el tiempo. Esto es algo que forma parte de la vida normal. Una parte importante de ser humanos es reconocer que tenemos una mente y un corazón. Podemos ejercer nuestro libre albedrío para responder sí o no, para hacer el bien o el mal. Este libre albedrío nos hace seres humanos y hace que el amor sea una posibilidad. Ninguna máquina o robot que no tiene libre albedrío puede amar. Al crear a los seres humanos con libre albedrío, Dios se arriesgó tremendamente. Se arriesgó a que los seres humanos se volvieran en contra de su Creador.

El libro de *Génesis* (3,1-24) nos cuenta la historia de cómo el sufrimiento y la muerte entraron al mundo. El libro describe cómo los primeros seres humanos, Adán y Eva, usaron su libre albedrío y escogieron rechazar a Dios. Es la historia de cómo el pecado entró al mundo, conjuntamente con todo el sufrimiento y la muerte que causan el pecado. El pecado es una cosa muy triste. Dios creó a los primeros seres humanos por amor, les dio mentes para seleccionar y corazones para amar. Pero al igual que nuestros primeros padres, cada ser humano ha hecho lo mismo – darle la espalda a Dios al escoger algo que en fin de cuentas no les trae la felicidad.

Dios es omnisciente y omnipotente, aunque a veces su sabiduría les parece como una tontera a los seres humanos. Él muestra su poder en maneras que los seres humanos no esperan. Dios es capaz de extraer algo bueno del mal, para que el mal no tenga la última palabra. Nunca es la respuesta final, aún cuando parece que toda la esperanza se ha perdido. Esta verdad nos da a cada uno de nosotros una gran esperanza, porque sabemos que frecuentemente estamos en guerra con nosotros mismos. Nuestro problema es que no hacemos lo que sabemos es correcto. Escogemos hacer lo que sabemos no conviene ni a nosotros ni a los demás. Cuando llegamos al fondo de nuestra propia pecaminosidad, nos damos cuenta de que sólo Dios nos puede sacar del hoyo que hemos cavado.

Dios no abandonó a los seres humanos. Él creó un plan para rescatarlos enviando a su propio Hijo al mundo para sacarlos de su propia miseria. Mientras el mundo se cansaba del pecado y deseaba un Salvador para salvarlo del desorden que se había creado, los profetas de Israel predijeron la venida del Mesías. La historia de nuestra salvación a través del Hijo de Dios, el *Mesías*, es una historia de cómo Dios se apoderó del peor mal – el rechazo y el asesinato de su propio Hijo – y lo convirtió en nuestra salvación.

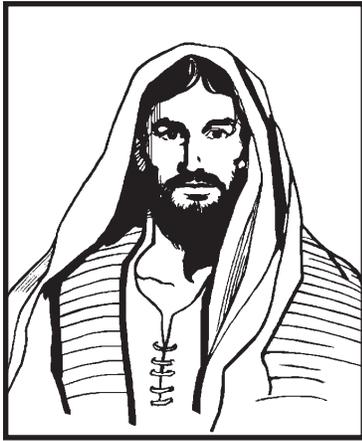
En *Hechos* 2,14-41 Pedro, el líder de los apóstoles y de la iglesia, nos da una versión maravillosa de cómo Dios superó las decisiones malvadas de nuestros primeros padres, y luego, el asesinato de su propio Hijo.



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Si Dios es el Padre de todas las criaturas, esto quiere decir que todo lo creado tiene parentesco. ¿Cambia esto la manera en que vemos y tratamos a los demás, incluyendo a los animales y al mismo mundo?
2. Es fácil de reconocer a las personas como hijos de Dios cuando son simpáticos y no nos molestan. Piense en alguien que le molesta y dígame a sí mismo: *él o ella es un hijo(a) de Dios*. ¿Puede reconocer por lo menos una cosa buena de esta persona?
3. Por haber creado Dios el universo de la nada con su amor poderoso, debemos acercarnos a Dios con un gran respeto, pero también con amor. ¿Cambia esto la forma en que ora a Dios?
4. ¿Cómo debe portarse usted como hijo o hija de Dios? ¿Le hace esto sentirse mejor que los demás y con derecho a juzgarlos? ¿O le recuerda que todos somos pecadores perdonados por nuestro Padre?
5. Cuando algo malo pasa como una inundación, un incendio, o un accidente, muchas veces la gente se une para ayudarse mutuamente. Esta sería una forma en que algo bueno puede salir del mal. ¿Puede recordar otros ejemplos de su vida, en que algo bueno resultó de algo malo que sucedió?
6. Dios vio todo lo que había creado y lo encontró muy bien. Esto se refiere a los seres humanos incluyéndolo a usted. Cuando Jesús nos dijo que amáramos a los demás como a nosotros mismos, lo que quiso decir es que debemos empezar con nuestro propio corazón y asegurarnos de que no nos odiamos a nosotros mismo. ¿Puede usted verse con compasión aunque haya cometido errores? ¿Entiende usted esta relación: *si te odias a ti mismo, tu ira se revela contra los demás*? La clave para una vida saludable con Dios es comenzar con su propio corazón y creer en el amor que Dios siente por usted. Así puede alcanzar a los demás con amor verdadero.



2. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica #422-455)

JESUS

La palabra *Jesucristo* se ha mencionado por dos mil años por millones de personas, tanto por creyentes como no creyentes. ¿Qué quiere decir exactamente esta palabra? Jesús es la versión en español del nombre judío, *Joshua* o *Yeshua*, que significa *Dios salva*. Es el nombre que el ángel Gabriel mencionó cuando

le dijo a José que María iba a tener un bebé: “...le pondrás por nombre *Jesús*. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Por lo tanto, *Jesús* es un nombre que va en concordancia con el trabajo al cual fue enviado a realizar en la tierra –salvar los seres humanos. Los liberaría de sus pecados y restauraría su amistad y su vida eterna con Dios. Luego, en el evangelio de Mateo leemos que un joven buscó a Jesús y le preguntó qué debía hacer para tener vida eterna –en otras palabras, para ser *salvado*. La respuesta que Jesús le dio también va dirigida a cualquier persona hoy en día que desee hacer esta misma pregunta a Jesús.

Lectura Bíblica: Mateo 19: 16-19 (Un joven pregunta sobre la vida eterna)

Es importante comprender las instrucciones sencillas que Jesús le dio a este joven. Todo lo que debía hacer era *seguir los mandamientos* y *amar a su prójimo como así mismo*. El camino a la vida que Jesús nos da es uno sencillo y fácil de comprender. Amar a los demás nos lleva a la vida eterna y a la salvación. Puede que hagamos muchas promesas, decir palabras que suenan bonitas, pero si no cuidamos de nuestros prójimos, no amamos realmente a Dios. El apóstol Juan dice lo mismo en su primera carta: “*Si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón? Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos*” (1 Juan 3,17-18).

CRISTO

La palabra *Cristo* significa ungido. Es una palabra griega para *Mesías*, que también significa ungido en hebreo. Puede que parezca extraño que Jesús haya recibido este título griego, pero durante el tiempo de los primeros cristianos, el griego era el lenguaje común compartido por la mayor parte de la gente alrededor del imperio romano. Es por eso que la Biblia y los evangelios se escribieron en griego –para que la mayor parte de personas posibles pudiesen leerlos y entenderlos. Cuando a las personas, durante los tiempos antiguos, se les asignaban un empleo o puesto especial a menudo se les ungía. Se les ungía con aceite (crisma) como signo de que se les estaba otorgando autoridad y poder. Los sacerdotes eran ungidos antes de que sirvieran en el altar. Los reyes eran ungidos antes de que gobernaran los pueblos. Algunas veces los profetas eran ungidos porque éstos eran llamados a hablar con la gente en nombre de Dios. Jesús también fue ungido al inicio de su misión en la tierra por el Espíritu de Dios.

Lectura Bíblica: Lucas 4: 14-21 (El ministerio de Jesús)

No solamente se le dio a Jesús un poder y misión especial, el fue diferente a cualquier ser humano que haya existido en esta tierra. El fue el *Hijo* de Dios. Si alguien merecía ser llamado *Señor* como un rey, este fue Jesús. Sin embargo, él fue un tipo de líder diferente. Su reino *no pertenecía a este mundo*. Cuando Pilato le preguntó a Jesús durante su arresto si él era un rey, Jesús respondió la razón por la cual había nacido y venido a este mundo. Ser testimonio de la verdad de Dios. Sus seguidores fueron aquellos que escucharon la verdad. Estas palabras dichas por Jesús antes de ser sentenciado a muerte nos ayudan a comprender claramente cómo Jesús se veía a si mismo y a su misión. Su Padre celestial lo había enviado a la tierra para salvar a las personas de sus pecados guiándoles hacia la verdad sobre ellos mismos y sobre Dios. En cada generación, se invita a cada persona a presentarse ante Jesús el Cristo y repetir humildemente la pregunta de Pilatos “¿*Qué es la verdad?*”

Lectura Bíblica: Juan 18:28-38 (*Un testigo evidencia la verdad*)

El reino que Jesús predicó es el Reino de la verdad de Dios. Si queremos entrar a este reino, Jesús nos dice que empecemos siendo honestos con nosotros mismos. Solamente después de que hagamos esto podremos ser honestos con las demás personas en nuestras vidas. Como dijo Jesús: “...*la verdad los hará libres*” (Juan 8,32). El quería decir que viviendo según la verdad es la única manera en que podremos tener una vida honesta y sincera que nos de paz verdadera en nuestra mente y en nuestro corazón. La palabra sincero realmente quiere decir *sin cera* (del latín *sine cera*), refiriéndose a una carta que está abierta y no está sellada. En otras palabras, no hay nada que ocultar. Sin embargo, a menudo se nos hace difícil vivir bajo la verdad. Pretendemos ser quienes no somos, usamos caretas para encubrir nuestras debilidades, a veces es difícil para nosotros admitir nuestros errores. Si no lo hacemos, estamos viviendo una mentira y somos prisioneros de nuestras propias mentiras. Como dijo Jesús: “*todos los que pecan son esclavos del pecado*” (Juan 8,34).

Si intentamos vivir según nuestras mentiras, al final de cuentas no engañamos ni a los demás ni a nosotros mismos. Tarde o temprano tenemos que sacar a la luz nuestras mentiras, admitir la verdad y empezar a vivir sinceramente. Cuando nuestras viejas formas de vivir ya no nos proporcionan felicidad o paz, y vemos cómo han herido a otras personas así como a nosotros mismos, y debemos dejarlas atrás. Nuestras viejas mentiras no son buenas para nosotros ni para aquellos a quienes amamos. Solamente entonces es que verdaderamente entramos al reino de Dios de la verdad y encontramos la paz duradera en nuestro corazón. Cambiar de las mentiras a la verdad, de la *oscuridad* del pecado a la *luz* de Dios requiere un gran cambio, a menudo es doloroso. Es como volver a nacer. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando habló con Nicodemo quien vino a verle bajo la oscuridad.

Lectura Bíblica: Juan 3: 1-21 (*Viviendo a la luz de la verdad*)

SU UNICO HIJO

Leemos en la Biblia: “*Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna*” (Juan 3:16). Jesús fue el regalo de Dios al mundo, porque nuestro creador nos amó tanto. Dios haría cualquier cosa para sacarnos del caos del pecado a una vida de paz y gozo con él. Como Pablo escribió en *Gálatas* 4,4-5: “*Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo...para que Dios nos recibiera como a sus hijos*”. Una vez que el tiempo se había cumplido y Jesús estaba preparado para empezar su ministerio, él dejó su hogar en Nazareth y fue al río Jordán donde su primo, Juan, estaba predicando y bautizando. Jesús escuchó por un rato y después se metió al río y le pidió a Juan que lo bautizase. Este fue un momento clave en la vida de Jesús, el *Hijo amado* de Dios

Lectura Bíblica: Mateo 3: 13-17 (*El Hijo amado empieza su trabajo*)

Después de esto Jesús se fue al desierto a orar y ayunar. Estaba por iniciar su vida entre la gente como su Mesías. También sabía que estaba por empezar la lucha entre el bien y el mal, lo cual sería un momento crucial para toda la humanidad. Satanás, *el padre de las mentiras* como Jesús lo llamaba, comprendió que Jesús estaba por desafiar su poder, por eso lo buscó en el desierto para ponerlo a prueba y hacer todo lo posible para que Jesús no realizase el plan de Dios. Al final de esta batalla, Satanás no pudo derrotar a Jesús. Como seguidores de Jesús también debemos esperar ser puestos a prueba, sin embargo, podemos aprender mucho de cómo Jesús enfrentó al mal.

Lectura Bíblica: Mateo 4: 1-11 (*Jesús es puesto a prueba en el desierto*)

Como uno de los apóstoles, Juan vivió con Jesús y le observó de cerca día a día. Escuchó atentamente sus palabras y las guardó en su corazón. Juan fue el único apóstol que se mantuvo cerca de Jesús en el Calvario al lado de María su madre, y que presencié su muerte. Juan realmente creía que Jesús era el Mesías, el *Hijo de Dios*. Él quería compartir esta buena nueva con la gente de todos los tiempos y lugares. Muchos años después de que Jesús había muerto y regresado al cielo, Juan escribió su evangelio para describir esta maravillosa experiencia.

Lectura Bíblica: 1 Juan 1: 1-10 (*Lo hemos visto y escuchado*)

Debido a que Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios, estuvo más cerca de Dios que cualquier otro ser humano pudo haberlo estado o pudiese estarlo en esta tierra. Podríamos decir que conocía la *“historia secreta”* de cómo era Dios y quería compartir la bondad y grandeza de Dios con la humanidad. En *Mateo 11,27* dijo: *“...nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo...”* el apóstol Juan vislumbró la gloria de Dios en la Transfiguración cuando la apariencia de Jesús cambió y una vez más, al igual que en su bautizo, Dios dijo: *“Este es mi Hijo amado, a quien he elegido, escúchenlo”* (*Mateo 17,5*). Cuando Juan escribió su evangelio enseñó que Jesús *“recogió las cortinas”* y nos enseñó quién es Dios y cómo es realmente: *“Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer”* (*Juan 1,18*). Y si realmente escuchamos a Jesús llegaremos a entender que Dios tan maravilloso nos mostró él. Dios es nuestro Padre y haría cualquier cosa para ganarse el corazón de sus hijos y brindarles su felicidad infinita.

Lectura Bíblica: Juan 1: 1-18 (*El Hijo del Padre viene a nosotros*)

Jesús pudo haber actuado de una manera diferente como el Hijo de Dios. De hecho, muchas personas le dieron la espalda con el tiempo. Él no fue el tipo de rey poderoso con quien ellos soñaban. Ellos buscaban un líder que les convirtiese nuevamente en una nación rica y poderosa. Muy al contrario, ellos estaban decepcionados de Jesús. Él habló de amor y perdón, paz y unidad con los demás. Incluso dijo a la gente que orasen por sus enemigos. Jesús era demasiado para ellos y por eso se alejaron. Después de que Jesús murió en la cruz, quedó mucho peor ante los ojos de estas personas ya que le consideraron como un fracasado total.

NUESTRO SEÑOR

Al inicio, muchos de los seguidores no comprendieron completamente quién era Jesús. Por ejemplo, las multitudes que llegaron a verle y escucharle pensaban que era un profeta. Muchas personas tenían la esperanza de que él fuese el Mesías que el pueblo de Israel había estado esperando. Ellos aguardaban por una persona de gran poder que les guiase, pero no estaban

seguros cómo sería él. Algunos pensaban que él sería un gran rey que guiaría un ejército y les ayudaría a deshacerse de sus gobernantes romanos. Entonces serían nuevamente una nación libre y poderosa. Gradualmente las palabras y acciones de Jesús ayudaron a los apóstoles a darse cuenta de que él era diferente a lo que la mayoría de las personas esperaban. Jesús les demostró que él había llegado a cambiar los corazones de las personas. Les enseñó que Dios estaba interesado en salvar sus almas llamándoles a vivir a la luz de la verdad y liberándoles de sus pecados a través de su misericordia y perdón. Jesús sí reveló el poder de Dios, pero fue a través de las sanaciones de cuerpo y alma de quienes les buscaron pidiendo ayuda. Su poder de sanación fue tan grande que las personas fueron sanadas ya sea estuviesen cerca o lejos de él (*Marcos 5*). También tenía la capacidad de resucitar a las personas después de haber muerto, como la hija de Jairo (*Marcos 5,25-43*) o el hijo de la viuda (*Lucas 7,11-17*). El ejemplo más conocido de Jesús resucitando a alguien después de muerto fue el de Lázaro (*Juan 11,1-44*). Poco a poco los seguidores de Jesús empezaron a comprender con más claridad quién era él. Un día Jesús les preguntó quién creían ellos que era él.

Lectura Bíblica: *Marcos 8: 27-30* (*Pedro contesta la pregunta*)

Los seguidores de Jesús le llamaba “*maestro*” pero este era un nombre usado comúnmente en señal de respeto para dirigirse a cualquier gran maestro. También le llamaban “*Señor*” el cual muchas veces no era más que un título de respeto usado para dirigirse a una gran persona. Luego usarían este título de la misma manera en que los judíos lo usaron para referirse a Dios. Los judíos respetaban tanto el nombre de Dios, Yavé, que nunca lo usaban. Solamente los sumos sacerdotes podían decir el nombre de Dios una vez al año en el templo. Cuando ellos escribieron las escrituras no usaron el nombre de Dios sino que usaron SEÑOR. Así lo usó Tomás después de que Jesús resucitó de entre los muertos y permitió que este apóstol dudoso tocase sus heridas. Tomás creyó y dijo: “*¡Mi Señor y mi Dios!*” (*Juan 20,28*).

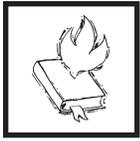
Lectura Bíblica: *Exodo 3: 1-15 and Psalm 113* (*El maravilloso nombre de Dios*)

Llamar a Jesús por el nombre *Señor* tuvo un significado profundo para sus seguidores. A medida que fueron testigos del gran poder de Jesús a través de sus milagros, ellos se convencieron de que había llegado a la tierra desde los cielos. Un día los apóstoles estaban en una barca en el Mar de Galilea, Jesús estaba con ellos pero se encontraba durmiendo. Cuando una terrible tormenta empezó a hacer olas inmensas, ellos pensaron que se iban a ahogar, entonces se dirigieron a él en busca de ayuda. Lo que sucedió los llenó de admiración.

Lectura Bíblica: *Marcos 4: 35-41* (*Jesús calma la tormenta*)

Después de que Jesús murió y resucitó de entre los muertos, la palabra “*Señor*” se convirtió en un título que significaba que Jesús era igual a Dios. Pablo lo usó en esta manera cuando escribió en *Efesios 4,5* sobre: “*un Señor, una fe, un bautismo*” y en *Romanos 10,9*: “*Jesús como Señor*”. Sin embargo, Jesús reflejaba la idea común de alguien que es un señor poderoso. Al inicio Pablo rechazó a Jesús. El torturó y mató a quienes seguían a Jesús. Con el tiempo, Pablo vio la luz y se ofreció a Jesús y siguió su estilo de vida. Sus cartas en el Nuevo Testamento proporcionaron a los primeros cristianos un entendimiento verdadero de Cristo y su poder.

Lectura Bíblica: *Filipenses 2: 5-11* (*Un tipo diferente de poder*)



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Una cosa es decir “*Creo en Jesús*”, pero ¿qué significa seguirle verdaderamente todos los días, en cada etapa de su vida? ¿Cómo hace Jesús una diferencia en su vida? Jesús significa *Dios salva*. ¿Cómo salva Él su vida?
2. ¿Ha permitido realmente que Jesús entre en su vida? ¿Ha apartado un tiempo para estar con Él y para hablarle todos los días? ¿Es su vida regida por el evangelio de Jesús?
3. Como seguidor de Jesús usted fue ungido durante su bautismo. Esto significa que está llamado a ser un reflejo de Jesús para los demás. No necesita ir muy lejos para empezar a ayudar a los demás como verdadero cristiano. ¿Cómo trata a las personas a su alrededor –prisioneros, guardias, visitantes y su familia?
4. ¿Es como los primeros seguidores de Jesús que no comprendieron de inmediato quién era Jesús? ¿Le ha tomado mucho tiempo para aprender quién es realmente Jesús?
5. Si Jesús que es *Señor y Dios* se humilló al lavar los pies de sus discípulos, ¿cómo debería usted tratar a sus hermanos cristianos? ¿Qué piensa sobre la enseñanza de Jesús en *Mateo* 23,11: “*El más grande entre ustedes debe servir a los demás*”?



3. Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica #456-570)

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube” (Lucas 1:35). Así es como el ángel le explica a María cómo es tendrá un hijo. Dos mil años después, puede que no nos demos cuenta del escándalo que esto causó en el pueblo natal de María, o el grave problema que esto

se convirtió para José, quien pensaba abandonarla en vez de convertirse en su esposo. Fue una prueba de fe y valor para ambos.

Lectura Bíblica: Mateo 1: 18-25 (Una virgen dará a luz un hijo)

María fue escogida porque ella estaba *llena de gracia*. En otras palabras, estaba limpia de pecado. María estaba dispuesta a hacer lo que Dios le pidiese. Su vida no estaba llena de intereses personales u otras cosas de manera que no dejaran lugar para Dios. Dios era el centro de su vida. A menudo nos enfocamos en nosotros mismos y otras cosas que Dios ocupa un segundo lugar en nuestras vidas. Al igual que José y María quienes no encontraron posada, no hay espacio en nuestros corazones. Estamos absortos en nosotros mismos que no nos queda tiempo para Dios. Como dijo un sabio *si le damos tiempo a Dios, él nos dará la eternidad*. Tratamos de vivir sin Dios pero luego llegamos al punto más bajo de nuestras vidas. Cuando nos encontramos perdidos, nuestras vidas se sienten vacías, y no tenemos a donde ir. Finalmente, nos presentamos frente a Dios desechos y sumisos. Entonces es cuando el Espíritu de Dios puede hablarnos y sanarnos, porque estamos completamente vacíos. Finalmente estamos dispuestos a escuchar a Dios. Entre todos los seres humanos que Dios pudo haber escogido, Dios escogió a una jovencita llamada María porque ella era humilde y estaba dispuesta a hacer su voluntad.

Lectura Bíblica: Lucas 1: 26-38 (Nada es imposible para Dios)

La Iglesia enseña a través de su credo que Jesús nació de una *virgen*. Al igual que María nosotros también nos preguntamos: *¿Cómo puede ser esto posible?* Encontramos la fuente de esta creencia en las propias palabras de María: “*¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?*” (Lucas 1,34) así como en la profecía (Isaías 7,14) que Mateo usa: “*la virgen quedará en cinta y tendrá un hijo...*” (Mateo 1,23). Un estudio de la palabra usada por quienes tradujeron el libro de Isaías de hebreo a griego demuestra que María era virgen. Se usa la palabra griega *parthenos*, y solamente tiene como significado virgen. Además de eso, la Iglesia ha enseñado, como lo hizo San Agustín (al igual que muchos otros primeros maestros cristianos), que *María fue siempre virgen*.

Sin embargo, cuando los evangelios mencionan a *los hermanos de Jesús* (Marcos 3,31-35) ¿no quiere decir esto que María no era virgen según la creencia de los católicos? Después de todo, María estaba prometida a José (Lucas 1,27) y eventualmente se convirtieron en esposos (Mateo 1,24). Eusebio de Cesarea, un obispo que vivió en los años 263-340 a.C., escribió la primera historia de la Iglesia. Él sugirió que José tenía hijos de un matrimonio previo, y después de que murió su primera esposa, tomó a María como su esposa. Esto podría explicar lo de *los hermanos*

de Jesús, y por qué el apóstol Santiago fue llamado el hermano del Señor (*Gálatas* 1,19). Nuevamente, existe una respuesta sencilla a todo esto. Era costumbre en tiempos bíblicos llamar a todos los parientes de sangre “hermanos”, especialmente a un primo cercano. Esto aún se acostumbra en ciertas culturas hoy en día. San Jerónimo (321-420 a.C.) defiende la virginidad de María basándose en la misma Biblia. Este famoso traductor de la Biblia entera sabía arameo, griego, hebreo, así como latín. Su versión en latín de la Biblia sirvió a los cristianos por más de mil años. Algunas personas dicen que de acuerdo a la Biblia José y María tuvieron relaciones sexuales después del nacimiento de Jesús debido a la palabra hasta en *Mateo* 1,25: “*Pero no vivieron como esposos hasta que ella dio a luz a su hijo...*” Jerónimo explicó cómo la palabra hebrea hasta quería decir que María continuó siendo virgen después de que nació Jesús. Él dio el ejemplo de *1 Corintios* 15,25 el cual dice: “*Porque Cristo tiene que reinar hasta que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies*”. Lo que Pablo quiso decir es que Jesús continuó reinando después de que sus enemigos fuesen derrotados. Queremos decir lo mismo cuando decimos: “*Te amaré hasta que las estrellas dejen de brillar*”. No quiere decir que después de que las estrellas dejen de brillar ya no amaremos a esta persona. Jerónimo también explicó que la palabra primogénito no quiere decir que hubo más hijos después de Jesús. Él se refirió a *Números* 18,15 para dar una explicación: “*Todos los primeros hijos o las primeras crías... serán para ti...*” Este título oficial significa que alguien es llamado primogénito porque él abre el vientre, no porque deba ser seguido por otros hermanos. Basado en todo esto podemos ver cómo se puede explicar y defender la virginidad de María comprendiendo debidamente la Biblia misma.

Después de que María se dio cuenta de que sería la madre del Hijo de Dios, ella respondió al ángel con las siguientes palabras, “*que Dios haga conmigo como me has dicho...*” (*Lucas* 1,38). En el plan de Dios nuestra salvación esperó por la respuesta de María. ¡Incluso Dios esperó por su respuesta! María es la madre de todos porque ella dijo “sí” por todos nosotros. Cuando la primera persona caminó en la luna habló por todos nosotros: “*un pequeño paso para el hombre, un paso gigante para la humanidad*”. Sin embargo, lo que María hizo fue mucho más importante que caminar en la luna. Ella dio el primer paso para nuestra salvación – y lo hizo por todos nosotros. Es por eso que la honramos como nuestra madre, porque Jesús vino a nuestro mundo a través de ella. Ella es un ser humano muy especial.

Lectura Bíblica: *Lucas* 1: 39-45 (*La madre de Jesús cree*)

La Biblia nos dice en muchos otros pasajes cuán generosa era María. Después de la visita del ángel, María no se quedó en casa para cuidarse así misma. Al contrario, se fue a ayudar a su prima Elizabeth que estaba embarazada. Elizabeth pudo haber negado la entrada a María si la hubiese considerado una persona que hablaba sobre ideas “locas”. En cambio, ella la alabó por su gran fe, “*Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres... ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!*” (*Lucas* 1,42.45). Aunque María era joven, era sabia y fuerte. Debido a que creía completamente en el poder y la voluntad de Dios, ella estaba totalmente preparada para el evangelio que su Hijo predicaría.

Lectura Bíblica: *Lucas* 1: 46-55 (*María alaba a Dios*)

Una de las oraciones más bellas de la Biblia es también un canto creado por la madre de Jesús. Se llama el *Magnificat* de la palabra latina para *alabar o glorificar*. En este canto María alaba a Dios por lo que ha hecho, no solo por ella, sino por toda la gente. En su humildad ella no impide el paso de la gloria de Dios, sino que está contenta de hacer todo lo que ella puede para que su voluntad se realice en la tierra. Ella canta sobre su misericordia, cómo a él no le gusta el orgullo, la arrogancia, o el abuso del poder. De hecho, Dios presta atención a los humildes y

necesitados. Él es fiel a su promesa de ser misericordioso con aquellos que vuelvan a él. De esta manera, ella fue como Jesús convirtiéndose en una amiga para los menospreciados y los pecadores.

En el canto de María vemos que ella comprende cómo Dios la usó para bendecir a otros. A nadie le gusta ser usado por los demás para sus propósitos personales. Sin embargo, ser usado por Dios es un honor y no un insulto. María no presume sino que simplemente dice la verdad. Esto no es orgullo porque, como dice el dicho, la humildad es la verdad. Ella está únicamente interesada en glorificar a Dios y a su plan. Los católicos no tienen ningún problema en dar a María un lugar especial de honor. Esto es algo que ella misma predijo en *Lucas 1,48*:

*“Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava,
y desde ahora siempre me llamarán dichosa”.*

Su humildad es la clave de la grandeza de María y nuestra devoción a ella como Madre de Jesús. Ella fue totalmente humilde y dispuesta a hacer lo que Dios quería.

Lectura Bíblica: *Lucas 2: 1-20* (*Dios nace entre los humildes*)

La manera en que Jesús nació nos revela quién es Dios y la manera en que Dios hace las cosas. Su poder no es como el poder terrenal. Dios no necesita el poder mundano para hacer su voluntad. Jesús nació en un refugio para animales. Su madre usó la caja áspera donde los animales comían sus alimentos como su cuna. Los primeros humanos que vieron a Jesús fueron unos humildes pastores que no podían leer ni escribir. Entonces y hoy en día, Dios escoge al pequeño, al oculto, al humilde para llevar a cabo su plan. Es por eso que Jesús dijo a sus seguidores que los más grandes en el reino de los cielos son aquellos que son como pequeños niños (*Mateo 18,2-4*). Los niños son honestos, ellos no tienen grandes egos sino que son pobres de espíritu. Ellos confían completamente en Dios. En *2 Corintios 8,9* San Pablo nos dice que la pobreza de Jesús nos hace ricos: *“en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza fuesen ustedes enriquecidos”*. Somos ricos en la misericordia que recibimos de Dios, y en el conocimiento de cuan importantes somos según los ojos de Dios. A pesar de nuestras faltas, él nos dio a su único Hijo como nuestro salvador. Eso es lo que la Iglesia canta durante la Vigilia Pascual: *“¡Oh falla feliz que mereció tal redentor!”*

Lectura Bíblica: *Juan 1: 1-4* (*El hijo de María es el Hijo de Dios*)

María también se le conoce como la Madre de Dios. ¿Cómo puede ser esto? Después de todo, Dios la creó a ella. Si lo pensamos bien, la respuesta es simple. María es la madre de Jesús, quien es *Dios*. Ella es parte del gran misterio, el plan que Dios tuvo para la salvación del mundo desde el inicio. Su plan fue enviarnos a su único Hijo para salvarnos de nuestros pecados convirtiéndose en uno de nosotros. La virginidad y maternidad de María nos indica la verdad de que Dios vino a nosotros para darnos vida nueva.

Lectura Bíblica: *Juan 1: 14-18* (*La palabra de Dios hecha carne*)

Debido a que Jesús fue el hijo de una madre humana, quería decir que él era humano también. Durante los años de su “vida oculta” Jesús creció como un ser humano ordinario con María, José y todos sus parientes y vecinos en Nazareth. Él tenía un cuerpo y sentimientos como nosotros. A veces tenía hambre, sed, y cansancio. Cuando fue al desierto para ayunar y orar antes de empezar su ministerio público, fue incluso puesto a prueba por Satanás al igual que nosotros somos puestos a prueba. La Biblia nos dice que él era igual que nosotros en todos los

aspectos excepto el pecado: “*Pues nuestro sumo sacerdote puede comparecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros, sólo que él jamás pecó*”. (Hebreos 4,15). Jesús realmente es nuestro hermano, un ser humano igual que nosotros. Su mensaje nos dice que no le temamos a Dios, sino que nos acerquemos a Dios y le pidamos su misericordia y ayuda siempre que la necesitemos.

Ya que María fue tan fiel al plan de salvación de Dios, la encontramos en cada evento importante en el Evangelio. Aunque usualmente se encuentra en un segundo plano en el Nuevo Testamento, estos eventos nos dicen mucho sobre su rol como madre de Cristo y de la Iglesia. A continuación se encuentran tres eventos importantes en los que estuvo presente María:

Lectura Bíblica: Juan 2: 1-11 (*María va en busca de ayuda*)

En la boda de Caná descrita en Juan 2,1-11, María presentó las necesidades de la pareja que se estaba casando a Jesús ya que se les había acabado el vino. En respuesta a María, Jesús hizo su primer milagro, cambiando el agua en vino. El resultado fue que *sus discípulos empezaron a creer en él*.

Lectura Bíblica: Juan 19: 25-27 (*María permanece junto a su Hijo*)

También encontramos a María en el Calvario, de pie al lado de la cruz con el discípulo Juan. Jesús la vio y dijo: “*...Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego le dijo al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’*”. En ese momento Jesús nos dio a María a todos nosotros como nuestra madre espiritual.

Lectura Bíblica: Hechos 1: 13-14 (*María entre nosotros*)

Nuevamente leemos que María estuvo presente en *Pentecostés*, el inicio de la iglesia. Ella estuvo con los discípulos quienes se dedicaron a la oración mientras esperaban a que el Espíritu Santo llegase a ellos. De allí ellos salieron a brindar su testimonio a los confines de la tierra. Entonces y hoy en día, María se encuentra en medio de la iglesia orando con los discípulos de su Hijo, lista para hacer lo que Dios quiere hacer. Ella esta con nosotros hoy, orando con y por nosotros. Esta es la razón por la cual ella es incluida siempre que la comunidad católica se reúne a orar, especialmente en las oraciones de la Misa. Durante la Misa, oramos “*en compañía de la virgen María y los apóstoles*” (*Oración Eucarística para la Reconciliación I*). Nos dirigimos a ella en nuestras oraciones porque ella nos recuerda que debemos ser servidores de Jesús. Ella nos dice al igual que dijo mucho tiempo atrás en la boda de Caná: “*Hagan todo lo que él les diga*” (*Juan 2,5*).

En los escritos de San Ignacio de Antioquia encontramos un gran testimonio de la verdadera fe de los apóstoles. Él vivió durante los últimos días de los apóstoles, y murió en el año 107 a.C. Él describió muy claramente en una de sus cartas lo que los cristianos de sus tiempos creían. Suena bastante parecido al Credo de los Apóstoles:

“Nuestro Señor es verdaderamente de la raza de David según la carne, Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios, verdaderamente nacido de una virgen... él fue verdaderamente clavado a un árbol por nosotros en su carne bajo Poncio Pilato... él sufrió verdaderamente, y verdaderamente ha resucitado” (*Carta a los Esmirnos 1-2*).



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. ¿Qué puede hacer para “preparar el camino” en su propia vida, para que Dios pueda entrar en su corazón y en su alma?
2. Además de María y José, los humildes pastores fueron los primeros en escuchar la buena nueva del nacimiento de Cristo. Si Dios los escogió a ellos, ¿cree que Él pueda escogerle a usted también para hacer su trabajo?
3. ¿Cómo sirve María como ejemplo para que usted sea un seguidor de Cristo?
4. ¿Cómo nos convertimos nuevamente en niños en el reino de Dios?



4. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica #571-630)

Primero que nada, ¿por qué es tan importante decir que Jesús sufrió bajo el poder de Poncio Pilato? Es importante porque estamos diciendo que este hecho *realmente sucedió*. Puede ser identificado en un lugar y tiempo específicos. Fue incluso constatado por personas que no fueron seguidoras de Cristo. En otras palabras, Dios entró en nuestro mundo humano y cambió nuestras vidas para siempre. Toda la historia humana cambió para siempre.

Después de que la comunidad católica celebra *la Navidad* (el nacimiento de Jesús) y la *Epifanía* (la visita de los reyes magos), también celebra la fiesta del *Bautismo* del Señor. El bautismo es un evento tan importante en la vida de Jesús que se encuentra reflejado en los cuatro evangelios. La siguiente es una de las lecturas bíblicas que la Iglesia católica usa en la fiesta del Bautismo del Señor.

Lectura Bíblica: Isaías 42:6-7 (El profeta anuncia la llegada de Jesús)

Hay que observar que el profeta habla sobre la luz. La luz es importante durante la Navidad cuando oímos que al nacer Jesús *una luz brilla sobre nosotros*. La luz también es importante durante la Epifanía cuando Jesús es visitado por los reyes magos quienes han venido de tierras lejanas para rendir honor a Jesús. Esto quiere decir que él es la *luz de todos los pueblos*, no solamente del pueblo judío, entre quienes nació.

Cada uno de estos eventos en la vida de Jesús también se les conoce como *epifanía* ya que cada uno, a su manera, demostraron quién era Jesús: el anuncio a los pastores, la visita de los reyes magos, el bautismo de Jesús en el río Jordán. Como una flor que se abre lentamente, estos eventos gradualmente revelan quién era Jesús. Nos ayudan a entender la persona y el poder de Jesús. También veremos que estos tres eventos iluminan o ayudan a comprender la muerte de Jesús.

Después de treinta años de vida privada, Jesús apareció en público. Estaba listo para empezar su ministerio. Su luz estaba a punto de brillar para que todos viesan a través de sus palabras y sus obras poderosas. Sin embargo, antes de que él empezase a predicar y hacer sanaciones, Jesús fue al río Jordán en donde Juan Bautista estaba llamando a la gente al arrepentimiento. Como signo de este nuevo cambio en sus vidas él los estaba también bautizando.

Lectura Bíblica: Lucas 3:1-18 (Juan se prepara para la venida de Jesús)

La idea de que Jesús fue bautizado puede parecernos muy extraña. Su bautismo no tenía nada que ver con el perdón porque Jesús estaba libre de pecado. Más bien, tenía que ver con darse a sí mismo a Dios y que Dios revelase que Jesús era su hijo amado. Fue un testimonio de Dios mismo.

Lectura Bíblica: Marcos 1: 9-11 (Jesús es el amado de Dios)

Además, lo que Dios el Padre dijo sobre Jesús su *amado* también nos iluminó a cada uno de

nosotros. Nosotros también hemos sido bautizados, y como seguidores de Jesús que estamos tratando de ser como él, *también somos los hijos amados de Dios*. A medida que nos parecemos más y más a Jesús, empezamos a comprender cuán importantes somos para Dios, y cuán favorecidos somos de Él. El amor de Dios sana nuestros corazones y nuestras almas al darnos cuenta de que Dios nos amó y envió a su único Hijo para sufrir y morir por nosotros. No debe haber duda alguna de que somos valiosos a los ojos de Dios.

Después de que Jesús fue bautizado, se fue al desierto en donde fue tentado por Satanás. Allí fue que la lucha entre el bien y el mal pudo verse bien claramente. Esta vez Satanás se reveló al aire libre, habló por sí mismo y no usó a otros para realizar su trabajo sucio. Satanás comprendió cuán importante era Jesús para la humanidad. También demostró que Jesús era igual a nosotros en todas las cosas excepto en el pecado. Antes de su muerte, Jesús sería puesto a prueba una vez más en el jardín de Getsemaní, donde los evangelios no dudan en mostrar su lado humano. *Esta lucha continúa dentro de cada uno de nosotros hasta el día de hoy cada vez que rechazamos a Satanás y seguimos el camino de Dios*.

Ya que fuimos bautizados como sus seguidores, también somos parte de la lucha entre el bien y el mal. *Durante nuestro bautismo prometemos rechazar a Satanás y al pecado*. San Pablo escribió sobre esta lucha en sus cartas a los primeros cristianos. Él los animó a mantenerse fuertes. Según las palabras de un prisionero, estamos llamados a “mantenernos de pie durante la tormenta”. A continuación se encuentran algunas lecturas bíblicas sobre la lucha espiritual por el bien, de la cual son parte los cristianos.

Lectura Bíblica: Romanos 13:12, Efesios 6:11-13, and I Pedro 4:1-2. *(La buena lucha)*

Después de que Satanás fue derrotado en el desierto, Jesús empezó su ministerio público y no duró mucho para que la lucha tomase una forma diferente. Satanás empezó a usar a otros para llegar a Jesús en vez de hacerlo él mismo. Solamente porque Jesús estaba haciendo tanto bien los líderes religiosos empezaron a tener recelos. Ellos notaron dos cosas que les disgustaba: 1) él *enseñaba con autoridad* y 2) él decía *perdonar los pecados*.

Lectura Bíblica: Marcos 2:1-12 “¿Quién sino Dios puede perdonar los pecados?” (v.7)

Este pasaje demuestra desde el inicio cómo Jesús se encontraba en conflicto con sus enemigos. Al perdonar los pecados o se consideraba falsamente igual a Dios o estaba diciendo la verdad sobre quien era él.

Lectura Bíblica: Marcos 3:1-6 - This passage gives another example of the struggle between Jesus and his enemies. Jesus teaches how valuable people are to God. It also shows how his enemies lacked this spirit because they didn't care about the man, only their rules and their power to enforce them.

Lectura Bíblica: Marcos 11:27-33 - Una tormenta se estaba formando y terminaría con la muerte de Jesús. *Marcos 14,1-2 y 10-11* nos cuentan cómo se tramó una conspiración para capturar a Jesús con la ayuda de uno de sus propios apóstoles, Judas.

Cerca del final de su vida, mientras estaba en propiedad del templo, Jesús no pudo contener su enojo y frustración. Atrevidamente dijo a sus enemigos: “*cierran la puerta del reino de Dios para que otros no entren. Ni ustedes mismos entran, ni dejan entrar a los que quieren hacerlo*”. (*Mateo 23,13*). De hecho, todo el capítulo 23 fue claramente un reto a estos líderes falsos. Una y otra vez, Jesús les llamó *líderes ciegos e hipócritas*. El perdón de los pecados fue el centro de la batalla entre Jesús y sus enemigos. Sin embargo, Jesús no se daba por vencido ya que el perdón de los pecados fue la razón por la cual vino al mundo. Jesús estaba dispuesto a dar su

vida por ella. En la última cena partió el pan y compartió la copa de su sangre, la cual iba a ser derramada “*para el perdón de los pecados*” (Mateo 26,28). Durante su crucifixión Jesús continuó enseñando sobre el perdón cuando oró por sus enemigos: “*Padre, perdónalos...*” (Lucas 23,24). Cuando el criminal ejecutado con él pidió ser perdonado, Jesús le dijo: “*...te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*” (Lucas 23,43). La Biblia y la Iglesia enseñan que aunque los enemigos de Jesús lo crucificaron, nuestros pecados fueron la razón por la cual él murió: “*En primer lugar les he dado a conocer la enseñanza que yo recibí. Les he enseñado que Cristo murió por nuestros pecados...*” (1 Corintios 15,3). San Agustín enseñó que aunque Cristo murió por todos nosotros, lo hizo como si cada uno de nosotros fuese la única persona por quien lo hizo. Pedro, quien huyó durante la pasión de Jesús, más tarde escribió: “*Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta la cruz... Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados*”. Pedro sabía esto por experiencia propia como pecador que negó a Cristo.

Lectura Bíblica: Hechos 10: 34-43 (*Pedro es testigo de Cristo*)

Dios reveló tanto sobre sí mismo cuando su único Hijo murió. Al mismo tiempo que Jesús murió “*El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo*” (Marcos 15,38). Esto significa que el santo entre los santos, la morada de Dios - oculta a todos a excepción de los sumos sacerdotes, estaba ahora expuesta a la vista de todos. Esto fue una señal de que a través de Jesús en la cruz Dios reveló su propio corazón y la grandeza de su amor por nosotros. También revela claramente la persona y el poder de Jesús. Él era el Hijo amado, dado a nosotros por Dios mismo, para demostrar de una vez por todas quién era realmente Dios.

The Crucifixión: La manera en que Jesús fue ejecutado fue una muerte bien dolorosa y lenta. La víctima era colgada en una cruz ya sea con clavos o amarrando sus brazos. El peso del cuerpo gradualmente debilitaba a la persona hasta que sus pulmones no podían respirar más y la persona gradualmente moría asfixiada. En algunos casos tomaba varios días para morir. Si los ejecutores no querían que tomase tanto tiempo, le rompían las piernas a la víctima para que muriese más rápido. Los soldados en el Calvario rompieron las piernas de las dos víctimas crucificadas con Jesús, pero como Jesús ya había muerto entonces no le rompieron sus piernas. Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado (y el corazón) para asegurarse de que estaba realmente muerto. Pilato se sorprendió cuando los soldados le dijeron que Jesús había muerto en tan solo seis horas. Aquellos que habían sido testigos de cómo Jesús murió fueron testigos de algo muy sorprendente. Era bien raro que la víctima llorase en voz alta de la manera en que lo hizo Jesús, ya que era bien difícil respirar. Sin embargo, eso fue exactamente lo que Jesús hizo un poco antes de morir e impresionó a los soldados que estaban haciendo guardia. Por esa razón la persona que escribió el evangelio lo dejó descrito (Marcos 15,37-39).

La Sangre Sagrada: Para los judíos de la antigüedad la sangre significaba vida. Es por eso que vertían sangre en el altar del templo en señal de sacrificio. ¿Pero por qué Dios pidió que se derramase la sangre de Jesús? ¿No era esto sobrepasarse? ¿No podría Jesús haber simplemente caminado entre nosotros y sido nuestro maestro? ¿No habrían sido suficientes sus palabras sagradas? Una mirada honesta a la condición de la humanidad y su historia de derramamientos de sangre nos ayudan a comprender porqué solamente la sangre de Jesús podría ser la respuesta. La sangre derramada de Jesús sirvió al plan de Dios para sanar al mundo y traer la paz.

La Alianza Eterna: La alianza hecha entre Dios y la humanidad en el Calvario duraría toda una eternidad. Es por eso que Moisés roció sangre para sellar esta alianza en Sinaí. Era un convenio mucho más importante que uno hecho entre dos ejércitos. El derramamiento de sangre de Jesús quería decir que Dios nunca faltaría a su palabra de estar en paz con nosotros. La sangre preciosa de su Hijo amado cerró esta alianza para siempre. Jesús conectó el pacto con Dios a través de su muerte cuando compartió la copa en la última cena con sus apóstoles. Les dijo que era

sangre de la alianza que sería derramada por el perdón de sus pecados.

El Plan de Dios: Es importante tener presente que aunque los líderes religiosos y Pilato mataron a Jesús, Dios usó la muerte de su Hijo para realizar su plan de salvación. Pedro lo explicó de esta manera en una conversación que tuvo después de que Jesús resucitó de entre los muertos: “*Él fue entregado en manos de ustedes, conforme a los planes y propósitos que Dios tenía hechos de antemano...*” (Hechos 2,23). Otros pasajes en la Biblia también describen el plan de Dios: *1 Corintios 15,3* y *Hechos 3,18*. Mucho antes de que Jesús naciera el profeta Isaías predijo que el Mesías iba a ser el “Siervo Sufriente” (*Isaías 52,13-53,2*). Dios reveló su plan al sacar algo bueno del mal perpetrado por los humanos en contra de su Hijo. Otras partes de la Biblia hablan sobre este mismo tema: *Hechos 8,32-35* y *Mateo 20,28*. Lo que pareció como una derrota y el final del camino en el Calvario realmente fue la manera en que Dios reveló su gran amor por nosotros, según lo leemos en *1 Juan 4,10* y en *Romanos 5,8*.

La Batalla Espiritual: Cuando Jesús estaba muriendo “*toda la tierra quedó en oscuridad...*” (*Mateo 27,45*). Durante la crucifixión damos un vistazo dentro del alma de Jesús cuando gritó: “*Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado*” (*Mateo 27,46*). Jesús estaba orando basado en el *Salmo 22*. Dios realmente no abandonó a Jesús, pero seguramente debe haberse sentido así. Muchos profetas y santos también sintieron algunas veces que Dios estaba ausente, como si estuviesen pasando por un desierto espiritual. Oraban pero se sentían secos interiormente en vez de jubilosos. San Juan de la Cruz le llamó *la noche oscura del alma*. Para algunos, esta noche oscura duraba unos cuantos meses, para otros como Santa Teresa de Ávila, duró mucho más. Es importante recordar que es solamente un sentimiento porque Dios nunca nos abandona, ni siquiera por un segundo. Como dijo San Agustín, “*Dios está más cerca de nosotros que lo estamos de nosotros mismos*”. Cuando no podemos sentir a Dios cerca de nosotros lo único que podemos hacer es mantener la fe. Es como decir: “*Yo creo que el sol está brillando aún cuando no lo puedo ver*” *Génesis*, Capítulo 15, describe cómo Abraham también experimentó esta noche oscura. Dios le dijo que preparara un sacrificio de sus mejores animales. Entonces Abraham cortó la carne, la puso en la tierra y esperó que llegase Dios. Todo el día Abraham luchó para alejar a los buitres, hasta que bajó el sol y oscureció. Finalmente, Dios envió fuego para quemar su sacrificio y Abraham se sintió en paz con Dios.

Si los santos patriarcas, profetas, santos y Jesús mismo experimentaron esta noche oscura, no deberíamos sorprendernos cuando esto nos sucede a nosotros. Estamos llamados a compartir esta misma lucha. Somos parte de esta *lucha por la luz*. Así como lo hizo con Jesús, Satanás intentará descubrir nuestra debilidad para usarla a favor de sus propias intenciones. Debemos vernos a nosotros mismos en la luz de la misericordia de Dios y pedirle su guía y su fortaleza para continuar nuestro día. En cualquier momento podemos enfrentarnos ante alguna prueba de nuestra fe. Cuando nos sintamos débiles o sin ánimos, cuando estemos siendo puestos a prueba, y todo esté en contra de nuestros esfuerzos de hacer lo correcto, podemos fortalecernos y buscar consuelo en Jesús. Él comprende y nos anima a mantenernos fieles frente a todo tipo de prueba. Al igual que le dijo a sus seguidores: “*¡Manténganse firmes, para poder salvarse!*” (*Lucas 21,19*). La única diferencia entre los santos y nosotros mismos es que después de haber caído, no se quedaron en el suelo. Ellos creyeron en la misericordia de Dios, se levantaron, y lo intentaron nuevamente. Esto es lo que significa “tomar la cruz” todos los días y seguir a Jesús. No somos una Iglesia de gente perfecta sino pecadores.

Como católicos recordamos la muerte de Jesús al trazar la cruz en nuestros cuerpos mientras decimos: “*En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*”. Esta *oración en acción* a la Trinidad nos recuerda que hemos sido salvados por el Padre a través de la muerte de su Hijo Jesús y vivimos ahora con la ayuda del Espíritu Santo.

Renunciando al Mal

En un punto específico durante el bautismo el celebrante (el sacerdote o diácono) pregunta a los padrinos que renuncien el mal y renueven su fe.

Primero, el celebrante dice que a través del agua y el Espíritu Santo se han reunido para recibir el don de la vida nueva de Dios, quien es amor. Ellos son responsables de educar a la persona que esta por bautizarse en la práctica de la fe. Ellos deben asegurarse de que esta criatura de Dios esté libre del veneno del pecado, y que vaya creciendo cada vez más fuerte. Luego los padrinos renuevan los votos de su propio bautismo, rechazando al mal y profesando su fe en Cristo. Se les hace las siguientes preguntas:

Celebrante: *¿Renuncian ustedes al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?*

Padrinos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian ustedes a los atractivos de la iniquidad, para que no los domine el pecado?*

Padrinos: *Sí, renuncio.*

Celebrante: *¿Renuncian ustedes a Satanás, que es padre y autor del pecado?*

Padrinos: *Sí, renuncio.*

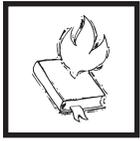
Estas preguntas son seguidas por el *Credo de los Apóstoles* y las palabras finales del celebrante:

Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia.

Estamos orgullosos de profesarla, en Cristo Jesús nuestro Señor. Amén.

Siempre que nos encontramos con el mal al igual que Jesús y muchos de sus fieles seguidores tuvieron que enfrentarlo, podemos recordar estas mismas preguntas y orar el *Credo de los Apóstoles*. Esto nos ayudará a mantenernos fuertes espiritualmente en nuestra lucha en contra del mal, no importa cómo seamos tentados.

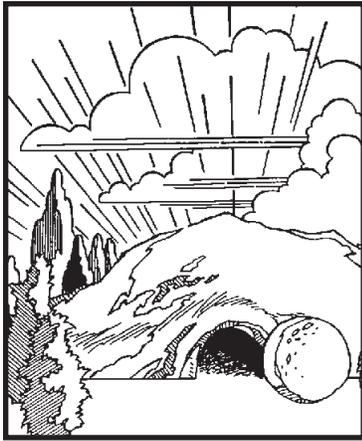




Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Si Jesús nos salvó en la cruz, ¿por qué tenemos que hacer algo más?
2. ¿De qué manera la muerte de Jesús nos demuestra el amor de Dios?
3. ¿Alguna vez se ha sentido como si estuviese en un desierto espiritual, y que su fe esté siendo puesta a prueba? ¿Qué hizo al respecto? ¿Cómo puede enfrentar sus debilidades?
4. ¿Comprende que por ser bautizado también es un hijo(a) *amado(a)* de Dios? ¿Cambia esto su manera de verse a si mismo?
5. Como seguidor de Cristo está invitado a “*tomar la cruz diariamente*”. ¿Quiere decir esto que no puede ayudar a otros a cargar con su cruz? ¿Se pone más pesada o más liviana su cruz cuando hace esto?
6. ¿Cuándo y dónde en su propia vida ha sido llamado a dar testimonio del evangelio?



5. Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #631-747)

Las enseñanzas de la Iglesia primitiva sobre la muerte de Jesús son claras. Los que escribieron los evangelios tampoco dejaron dudas de que todo realmente ocurrió. Primero, después de que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado (y el corazón) para asegurarse de que estaba realmente muerto, luego

lo reportaron a Pilato. Segundo, el cuerpo de Jesús fue puesto en el sepulcro y una piedra pesada fue colocada sobre la entrada para sellarla.

Lectura Bíblica: Marcos 15: 42-47 *(Jesús murió en realidad y fue sepultado)*

La Biblia nos enseña que mientras su cuerpo estuvo en la tumba, Jesús permaneció con los muertos: “...primero bajó a esta tierra” (*Efesios 4,9*). La mayoría de los judíos, y muchos paganos del mundo antiguo, creyeron que había un lugar especial para las almas de los muertos situado en algún lugar bajo la tierra. A este lugar los judíos le decían *sheol*, mientras los griegos le llamaban *hades*. Los líderes de la Iglesia primitiva enseñaron que durante el tiempo que Jesús estuvo entre los muertos, también les predicó el evangelio: “...a los que están muertos se les predicó el mensaje...” (*I Pedro 4,6*). Todos los que se habían muerto desde el principio del mundo escucharon las palabras misericordiosas del Hijo de Dios. En el plan misterioso de Dios, las almas de los buenos recibieron la esperanza de la vida eterna. Durante su crucifixión Jesús oró el *Salmo 22,1*: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” Ahora se cumplía lo que restaba del salmo,

*“Inclínense y adórenlo sólo a él
Todos los que viven en abundancia
Todos los que han de volver al polvo...” (Salmo 22:30).*

La persona que iba a ser bautizada en la iglesia primitiva copió su muerte (y su resurrección), al sumergirse en el agua (y salir de nuevo). En muchas iglesias antiguas, se usaron estanques de agua especiales para crear un ambiente auténtico. Unas gradas bajaban al agua de un lado y saliendo del otro lado. Algunos estanques bautismales se construyeron en forma de una cruz. Donde no habían estanques bautismales disponibles se usaron ríos y lagos, o simplemente deramaron agua encima de la cabeza del nuevo creyente. Muchas iglesias modernas tienen estanques bautismales en vez de pilas. Han retomado la antigua costumbre de bautizar el cuerpo entero. Independientemente de la forma en que sea realizado el bautizo, la persona siempre queda bautizada. San Pablo escribió sobre el bautismo en su carta a los cristianos que vivían en Roma

Lectura Bíblica: Romanos 6: 5-11 *(Nos morimos con Cristo)*

En cuanto murió Jesús, bajaron su cuerpo de la cruz y lo enterraron antes de que amaneciera, ya que estaba por empezar el sábado, día en que se prohibía toda forma de trabajo. Por eso no hubo tiempo suficiente para preparar su cuerpo y darle un entierro debido. Es interesante que hayan cerrado la tumba de Jesús tan rápidamente el mismo día de su muerte. Usualmente, era costumbre de los judíos antiguos de esperar tres días antes de sellar una tumba. La práctica era así para asegurarse que la persona no estaba viva. Después de tres días, el cuerpo ya comenzaba a mostrar signos de deterioramiento, y sólo entonces cerraban la tumba. Vemos esta costumbre

en la historia de Lázaro, el amigo que Jesús resucitó. Cuando Jesús llegó al lugar, el cuerpo de Lázaro ya tenía cuatro días en la tumba, por eso la tumba ya estaba cerrada.

Lectura Bíblica: Juan 11: 1-44 (*Un hombre muerto es resucitado*)

Lo que Jesús hizo por Lázaro era una señal de su propia resurrección y la de todos los cristianos. Jesús se levantó al tercer día, exactamente como había predicho, dejando atrás una tumba vacía y las vendas. La primera persona que descubrió la tumba vacía en la mañana de aquella primera Pascua fue María Magdalena. Ella llegó a la tumba con una compañera para darle a Jesús un entierro digno. Sin embargo, ella y las otras dos compañeras encontraron que la piedra que cerraba la entrada había sido quitada y que la tumba estaba vacía. Por haber sido María Magdalena la primera en ver a Jesús y contarle a los apóstoles, a ella se le refiere a menudo como “la apóstol de los apóstoles”.

Lectura Bíblica: Juan 20: 1-18 (*La tumba vacía y el Señor resucitado*)

Es interesante darnos cuenta de que al momento en que Jesús resucitó él estaba solo en la tumba. Ningún ser humano lo presenció. Una vez más, vemos la manera en que Dios realiza su trabajo a diferencia de los seres humanos. No había reporteros, ni cámaras, ni la televisión mundial. Sin embargo, para los que vieron la tumba vacía después del evento, puede que les pareciera extraña la manera en que encontraron las vendas que cubrieron el cuerpo y la cabeza de Jesús. Tal vez las vendas mantuvieron el perfil de su cuerpo aún después de que él ya no se encontrara allí. No lo sabemos, pero cuando Pedro y Juan miraron hacia adentro, ellos entendieron que Jesús había desaparecido. Después, Jesús se les apareció varias veces a sus discípulos. Debe de servir de mucho consuelo y esperanza para nosotros saber que al principio algunos no creyeron que había resucitado. Jesús tenía que pedirles comida para comprobar que no era una fantasma. La historia de Tomás quien se negó a creer a los demás discípulos, muestra la paciencia de Jesús con Tomás mientras gradualmente sus dudas se convirtieron en fe. Jesús nos muestra la misma paciencia hoy en día mientras crecemos de ser dudosos a ser creyentes cristianos. A veces la fe es como una semilla que necesita tiempo para crecer.

Lectura Bíblica: Juan 20: 24-29 (*El discípulo dudoso cree*)

Pablo habló muy claramente sobre los lazos entre nuestra fe y la resurrección de Jesús de entre los muertos. El dijo: “...y si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen” (*I Corintios 15,14*). El insistió que Jesús realmente resucitó de entre los muertos, y nos dejó una lista de las apariencias de Jesús. Se incluyó a él mismo entre los que habían visto a Jesús vivo después de su muerte y resurrección.

Lectura Bíblica: I Corintios 15: 1-11 (*Pablo testifica acerca de la resurrección de Cristo*)

Cuando Jesús volvió a la vida a la hija de Jairo, al hijo de la viuda, y a su amigo Lázaro, ellos volvieron a sus vidas ordinarias en sus cuerpos normales. Con Jesús fue diferente. Aunque él comprobó que no era fantasma al consumir comida y al dejar que los demás le tocaran sus heridas, su cuerpo resucitado era distinto a su cuerpo terrenal. El apareció dentro de una habitación aún estando las puertas cerradas. Y desapareció también repentinamente. El vivió más allá del tiempo y el espacio en la vida eterna que es prometida a todos los que creen en él. Pablo explica cómo los muertos resucitarán a una vida nueva al darnos el ejemplo de una semilla que muere en la tierra y crece y se convierte en algo completamente nuevo.

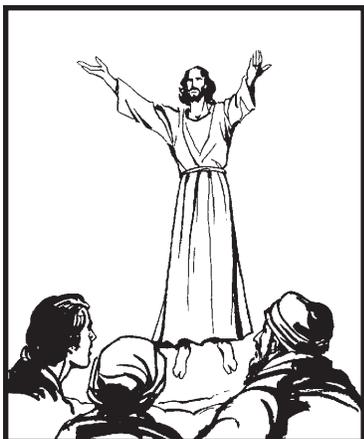
Lectura Bíblica: I Corintios 15: 36-44 (*Una semilla se convierte en una vida nueva*)



Reflexione y Ore

Nota: *Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar*

1. ¿Por qué era tan importante que el Credo dijera que Jesús murió *realmente*?
2. *Si Cristo no hubiera resucitado, ni una sola flor brotaría de la tierra y florecería.* ¿Qué piensa usted significa esto? (Vea *Juan* 1,1-3 para una pista).
3. ¿Por qué a la Eucaristía se le llama la promesa de la gloria eterna? (Vea *Mateo* 26,29 para una pista).
4. Aún los discípulos que conocieron a Jesús fueron lentos en creer en su resurrección. ¿Cómo le hace sentir la historia de Tomás, el discípulo dudoso?
5. ¿Qué les dice *2 Pedro* 3,4 a los dudosos que preguntan, “¿*Dónde está la promesa de su venida?*”?



6. Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #659-667)

Nosotros creemos que después de que Cristo subió al cielo, él tomó su lugar a la *derecha* (a *mano derecha*) de Dios. Las palabras *mano derecha* tienen un significado especial. Podemos encontrar en la Biblia el por qué estas palabras son tan importantes.

Hay muchos pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento donde las usan los profetas, los apóstoles y Jesús. Aquí hay algunos ejemplos:

En el Antiguo Testamento:

Éxodo 15: 6 - “*Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, la que destrozó al enemigo.*”

Salmo 18:35 - - “*...me sostienes con tu mano derecha; tu bondad me ha hecho prosperar*”.

Salmo 98:1 - - “*¡Canten al Señor una canción nueva...!
¡Ha alcanzado la victoria con su gran poder,
Con su santo brazo!*”

Psalm 118:16-17 - “*¡El poder del Señor es extraordinario!
¡El poder del Señor alcanzó la victoria!
¡No moriré, sino que he de vivir...!*”

Isaías 41:10 - “*No tengas miedo, pues yo estoy contigo;
no temas, pues yo soy tu Dios.
Yo te doy fuerzas, yo te ayudo,
yo te sostengo con mi mano victoriosa*”.

Isaías 48:13 - “*Con mi mano afirmé la tierra,
Con mi mano extendí el cielo;...*”.

En el Nuevo Testamento:

Mateo 22: 44 - Jesús repite las palabras del Salmo 110,1:
“*El Señor dijo a mi Señor:
siéntate a mi derecha,
hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies*”.

Acts 2:34 - Pedro el apóstol usó estas palabras sobre Jesús en su discurso en Pentecostés:

“Porque no fue David quien subió al cielo; pues él mismo dijo:

*“El Señor dijo a mi Señor:
siéntate a mi derecha,
hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies”.*

Hechos 7:55 - Mientras lo apedrearon a muerte, el primer mártir Esteban vio una visión de Cristo: *“Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios”.*

Romanos 8:34 - *“Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros”.*

Efesios 1:18-23 - En este pasaje hermoso el apóstol Pablo describe cómo Cristo reina sobre su propio cuerpo, el cual es su familia de creyentes: *“Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este mundo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud misma de Cristo; y Cristo es la plenitud de todas las cosas”.*

Hebreos 1:1-4 - Por medio de su hijo Jesús, Dios nos habló con palabras de misericordia y amor que pudimos entender, y que nos purificaron de nuestros pecados:

“En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas. Él es...la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de limpiarnos de nuestros pecados, se ha sentado en el cielo, a la derecha del trono de Dios. El Hijo de Dios ha llegado a ser superior a los ángeles, pues ha recibido en herencia un título mucho más importante que el de ellos.”

Marcos 16:19 - Después de que Jesús terminó su trabajo en la tierra, él regresó al cielo: *“Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.”*

Todos estos pasajes bíblicos nos ayudan a entender mejor lo que significaba la *mano derecha* en los tiempos bíblicos. La misma mano que nos creó nos salva. Dicen que Dios usa su mano derecha para crear el mundo, para crear la vida. También la usa para proteger a su pueblo del peligro. Si podemos captar lo que era ser un rey o un soberano en el mundo antiguo entenderíamos la idea de lo que significaba la *mano derecha*. Hay una estatua famosa de César Augusto quien gobernó el imperio romano cuando nace Jesús. Está de pie con su brazo y mano derechos suspendidos en el aire mostrando todo su poder y fuerza. Con esta mano él mandó ejércitos que conquistaron al mundo. Su mano pudo proveer protección a los débiles y a los conquistados. O, con un gesto de la mano él podría dar la orden de ejecutar a cualquier persona.

La gente vivía o moría a causa de su mano. Según la mentalidad antigua, si la mano de un emperador humano era tan fuerte, ¿cómo sería la mano de Dios? Cuando Jesús entró al cielo después de su muerte y resurrección, él tomó su lugar a la derecha de Dios. El reinaba con el poder de Dios sobre la vida y la muerte porque él era el Hijo de Dios. A diferencia de César quien reinaba por medio del temor, Jesús reina por medio del amor y la misericordia. No debemos temer acercarnos a Cristo como nos dice la Biblia en *Hebreos 4: 15-16*:

“Pues nuestro sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude...”

Mientras estuvo sobre la tierra Jesús mandaba a sus seguidores a “*amarse uno al otro*” y a entregarse como sirvientes a los demás. Aún en el cielo, en todo su poder, él sigue siendo un ejemplo del evangelio porque nos satisface todas nuestras necesidades. Nos manda su gracia para guiarnos y fortalecernos en los momentos de prueba y tentación. Él está pendiente para perdonarnos cuando lo buscamos para pedirle perdón. Él nos ofrece su abrazo amoroso cuando lo buscamos. Él es un amigo para siempre, un ayudante fiel, llamándonos a una vida nueva de felicidad y tranquilidad dentro de su familia de creyentes.

Lectura Bíblica: *Filipenses 2: 5-11* (*La humildad de Cristo*)

Jesús enseñó a sus seguidores no solamente a través de sus palabras, sino también por sus acciones. En la última cena él lavó los pies de sus apóstoles y les dijo: hagan lo mismo que yo les he hecho. El verdadero seguidor de Jesús es el que está listo y dispuesto a ayudar a los demás. El seguidor de Jesús vive con el mismo amor que tiene Jesús. El valora a quienes Dios ha creado y por quienes ha derramado su sangre. Jesús nos llama amigos ¡porque es exactamente lo que somos! Sin embargo, nuestra amistad no nos da derecho a vanagloriarnos. Cuando la madre de dos discípulos pidió a Jesús que los pusiera a su derecha y a su izquierda en su reino, Jesús contestó: “...*el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que se les dará a aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado*” (*Mateo 20,23*). Hasta el mismo Jesús humildemente dependía de Dios para sentarlo en la gloria, por eso su ascensión al cielo también es ejemplo de su gran humildad

Lectura Bíblica: *Juan 13: 1-17* (*Jesús nos da un ejemplo*)

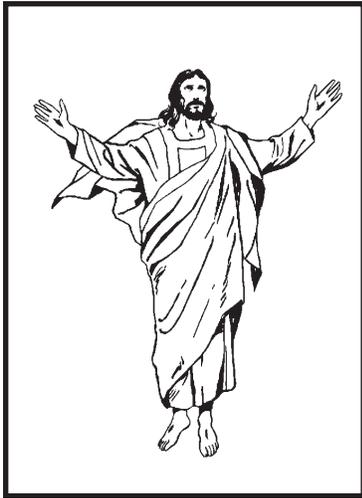
Cuando Jesús habló con María Magdalena en el jardín después de resucitar de la tumba, él le dijo: “...*ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes*” (*Juan 20,17*). Cuando Jesús entró en el cielo, él fue el primero de muchos hermanos y hermanas. Por ser la cabeza de su cuerpo, su gente, Jesús nos libera al resto de nosotros del pecado y de la oscuridad cuando abre el camino a una nueva vida. Es similar a la situación del minero que después de ser atrapado en la oscuridad después de un derrumbe, por fin encuentra una grieta que le deja ver la luz. Cuando apenas su cabeza experimenta la luz por primera vez, su cuerpo entero se llena de esperanza por que siente que el rescate se acerca. O, en otro ejemplo, cuando nace un bebe la cabeza sale primero. Cuando la cabeza empieza a respirar, el cuerpo entero comparte el aire.



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. En la vida ordinaria, cuando un líder le llama a uno “mi mano derecha”, ¿qué significa?
2. ¿Cómo nos sigue dando Jesús ejemplo de *servicio* aún desde el cielo?
3. Después de su ascensión al cielo, sus seguidores salieron a compartir la buena nueva. ¿Cómo podemos servir de la mano derecha de Cristo en este mundo cotidiano?
4. Por medio de su bautismo usted está *llamado* a ser testigo del evangelio. ¿Cómo podría usted *salir a compartir* mientras todavía esté encarcelado?



7. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #668-682)

Después de la resurrección y varias apariciones, llegó la hora para que Jesús dejara a sus discípulos y regresara a su Padre. Leemos en *Hechos* 1,11 que Jesús fue levantado a las nubes y desapareció. Sus discípulos todavía miraban al cielo cuando dos ángeles les hablaron y dijeron: “... ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá”. Desde ese entonces la comunidad cristiana se ha preguntado: “¿Cuándo vuelve Jesús?” En *2 Timoteo* 4,8 leemos que a Jesús le llaman el juez justo y cómo la iglesia anhela su regreso. Los primeros cristianos expresaron este deseo con una oración corta: “*Maranata*” o “*Ven, Señor*” (*1 Corintios* 16,22 y *Apocalipsis* 22,20).

Desde ese entonces la comunidad cristiana se ha preguntado: “¿Cuándo vuelve Jesús?” En *2 Timoteo* 4,8 leemos que a Jesús le llaman el juez justo y cómo la iglesia anhela su regreso. Los primeros cristianos expresaron este deseo con una oración corta: “*Maranata*” o “*Ven, Señor*” (*1 Corintios* 16,22 y *Apocalipsis* 22,20).

Tesalonicenses: 2 Pedro 3:1-13 *(The day of the Lord will come)*

Los primeros cristianos pensaron que el regreso de Jesús iba a pasar pronto. Vivían y oraban juntos porque querían estar listos. Algunos hasta rechazaron casarse pensando en el regreso inminente de Jesús. Todo esto pasó a pesar de que Jesús les había dicho a los apóstoles: “*No les toca a ustedes saber en qué día o en qué ocasión hará el Padre las cosas que solamente él tiene autoridad para hacer;...*” (*Hechos* 1,7). Al pasar los años sin que Jesús regresase, algunos empezaban a dudar su palabra. Sin embargo, los que se mantuvieron fieles a su promesa creyeron como nosotros hoy en día, que Jesús regresará para juzgar a los vivos y a los muertos a la hora indicada. Este acontecimiento se dará al final de los tiempos como lo describe *2 Pedro*. Como cristianos fieles debemos estar preparados para la venida del Señor en cualquier momento, porque no sabemos cuando va a pasar. Puede que pase durante nuestra vida o tal vez dentro de un millón de años. La vida puede ser difícil mientras luchamos por ser buenos y vivir según la voluntad de Dios. Debemos enfrentar las tentaciones desde dentro de nosotros mismos y desde afuera en las demás personas y situaciones. La Biblia nos alienta a mantenernos fieles a Cristo igual a como Cristo le fue fiel a Dios. Debemos mantener en nuestra mente cómo él también fue tentado por Satanás en el desierto: “...*su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo sus hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas*” (*1 Pedro* 5, 8-9). Mientras esperamos y oramos, debemos recordar lo que la Biblia nos dice del regreso de Jesús.

Lectura Bíblica: 2 Tesalonicenses: 2:1-17 *(Los cristianos no deben asustarse ni desconcertarse)*

Como nos dice esta lectura, mientras permanecemos en la tierra, la mejor preparación para su venida es mantener nuestro corazón fuerte a través de las buenas obras y las buenas palabras. Al final, cuando Cristo regrese para rendir cuentas sobre nuestra vida, no seremos juzgados por cuán religiosos aparentamos ser, sino por cómo tratamos a nuestro prójimo. A veces oímos decir uno del otro: “*Tiene la religión*”. La verdadera religión consiste en amar a nuestro vecino quien

necesita nuestra ayuda, nuestro perdón, nuestro entendimiento, nuestra paciencia y nuestras oraciones. Seremos juzgados por cuánto perdonamos a los demás sabiendo que Dios nos perdonó a nosotros. Jesús fue bien claro sobre esto en sus enseñanzas mientras estuvo en la tierra. Cualquier persona que lee el evangelio no puede perder esta lección de suma importancia. El autor de *1 Juan 2, 9-10* dice: “*Si alguno dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad. El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada que lo haga caer en pecado*”. Si hemos sido gentiles y misericordiosos con los demás, no tenemos nada que temer cuando llegue el momento de encarar la verdad del juicio de Cristo. Este juicio tomará lugar tanto a la hora de nuestra muerte como cuando toda la humanidad sea llamada ante Cristo al final de los tiempos cuando “*...y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará sometida al juicio de Dios* “ (*2 Pedro 3,10*).

Lectura Bíblica: Mateo 25: 31-46 (*Seremos juzgados por nuestros hechos*)

La lección más importante que nos enseña el juicio final es que la verdadera religión se trata de la misericordia. Como seguidores de Cristo estamos llamados a ser misericordiosos con los demás, a tratarlos igual a cómo nos gustaría que fuésemos tratados. O, para ponerlo de otro modo, debemos tratar a los demás igual a cómo trataríamos a Cristo mismo. En fin, Jesús nos dijo que no quiere ser nuestro juez. Son nuestras propias acciones las que nos condenan. No tenemos a nadie más a quien echar la culpa, sólo nosotros, y debemos estar preparados para aceptar las consecuencias de nuestros hechos.

Lectura Bíblica: Juan 3:17-21 (*Dios presencia todos nuestros acciones*)

Dios no nos mandó a Jesús para condenarnos. La voluntad de Dios es que nos salváramos por haber escuchado el mensaje de Cristo y haberle imitado en su manera de vivir. Al enviarnos a Cristo Dios parece decirnos otra vez: “*En este día pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que les he dado a elegir entre la vida y la muerte.... Escojan, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendientes; amen al Señor su Dios, obedézcanlo y séanle fieles...*” (*Deuteronomio 30,19-20*). Nuestro reto como cristianos es hacernos otros Cristos dentro de las circunstancias de nuestras vidas, en nuestras relaciones, incluyendo a nuestros enemigos. Como los ángeles nos recuerdan la ascensión de Cristo, no debemos permanecer de pie mirando al cielo. Estamos llamados a cumplir la obra de Cristo.

Estamos llamados a vivir, lo que la Iglesia llama, las obras de misericordias espirituales y corporales, basadas en el relato de Mateo del juicio final en *Mateo 25,34-40*.

Las obras de misericordia corporales son: *dar de comer a los que tienen hambre, dar de beber a los que tienen sed, darles ropa a los que les falta ropa, dar alojamiento a los que no tienen casa, visitar a los enfermos, visitar a los encarcelados, y enterrar a los muertos.*

Las obras de misericordia espirituales son: *enseñar al que no sabe, advertir al pecador, aconsejar a los que dudan, consolar a los tristes, tener paciencia con los errores de los demás, perdonar todos los agravios, y orar por los vivos y los muertos.*

Estudiaremos más sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales* cuando estudiemos la Iglesia y la comunión de los santos en la *Sección 9*.



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. ¿Alguna vez ha escuchado que la gente dice que “el fin se acerca”? ¿Cómo pueden estar seguros?
2. ¿Debe usted vivir con un temor constante de su propia muerte y del final del mundo?
3. ¿Cómo debe uno prepararse para su propia muerte?
4. ¿Nos da pista alguna la Biblia de cómo prepararnos para la venida de Cristo al final de los tiempos?
5. Al final de su vida, ¿cómo será juzgado? ¿Por Cristo, o por nuestras propias acciones?



8. Creo en el Espíritu Santo.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #683-747)

ESPIRITU

La palabra hebrea para espíritu puede ser traducida al español como aliento o viento. En el libro de Génesis leemos que el Espíritu Santo estuvo presente al comienzo de la creación: “...*el espíritu de Dios se movía sobre el agua*” (Génesis 1,2). El espíritu o aliento de Dios también dio vida al primer ser humano: “...*Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre comenzó a vivir*” (Génesis 2,7). Durante la historia de los israelitas, el Espíritu llegó a inspirar a las personas y a guiar sus vidas, especialmente aquellos quienes fueron llamados a dirigir a la gente como profetas. El gran profeta Ezequiel cuenta que: “...*el poder de Dios entró en mí y me hizo poner de pie. Entonces el Señor me habló...*” (Ezequiel 3,24). De esta manera el Espíritu de Dios animó a los líderes y a los profetas para que se mantuvieran fieles a la gente.

Así como el Espíritu estuvo presente al comienzo del mundo, este mismo Espíritu está presente al comienzo de la vida y las obras de Cristo. Por eso le dicen la “nueva creación”. Cuando el ángel Gabriel anunció a la virgen María que iba a dar a luz a un hijo, él le explicó que era por medio del Espíritu de Dios que se haría posible: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube*” (Lucas 1,35). En una profecía bonita Isaías habla de la venida del Mesías:

*“De este tronco que es Isaí, sale un retoño;
un retoño brota de sus raíces.
El espíritu del Señor estará continuamente sobre él,
y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia,
fuerza, conocimiento, y temor del Señor” (Isaías 11:1-2).*

Antes de que Jesús comenzara su ministerio, lo bautizó su primo Juan. Cuando Jesús salió del río Jordán después de su bautismo, “*Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma*” (Mateo 3,16). Después de que el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ayunar y orar, él comenzó su ministerio con las palabras del profeta Isaías:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;...” (Lucas 4:18).*

Este pasaje sobre la misión del Mesías a los pobres y los sufridos se encuentra en *Isaías 61,1-2*. Es importante también saber que el Espíritu que apareció al principio del ministerio de la iglesia era el mismo Espíritu que apareció a Jesús durante su bautismo como una paloma, lo ungió al principio y estuvo con él durante todo su ministerio terrenal.

Lectura Bíblica: Lucas 4: 1-13 (*El Espíritu guía a Jesús al desierto*)

En este pasaje y en el que sigue (versículos 18 y 19) Jesús proclama su “discurso de iniciación”. Es claro que el *Espíritu del Señor* está sobre él mientras comienza su ministerio. El Espíritu siguió con él en su predicación y en sus milagros, ayudándole a proclamar la venida del reino de Dios.

Lectura Bíblica: Mateo 12: 22-29 (*Jesús realiza su ministerio por medio del Espíritu de Dios*)

Durante su ministerio, Jesús habló frecuentemente con sus discípulos sobre el envío del Espíritu. El Espíritu sería un defensor (o ayudante) para ellos una vez que él hubiese resucitado y regresado a su Padre: “*Pero cuando venga el Defensor, el Espíritu de la verdad, que yo voy a enviar de parte del Padre, él será mi testigo*” (Juan 15,26). Finalmente, cuando sus discípulos se habían reunido en un solo lugar el Espíritu llegó “...*como de un viento fuerte...*” (Hechos 2,2) “*Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar...según el espíritu hacía que hablaran*” (Hechos 2,4). Este Espíritu les concedió el valor para poner a un lado su temor y proclamar el evangelio de Jesús. En ese día, Pedro predicó a miles de personas quienes habían reunido en Jerusalén en ocasión del día sagrado. Este mismo Espíritu también guiaría y fortalecería sus seguidores desde ese día en adelante, ayudándoles a convertirse en el nuevo pueblo de Dios-la Iglesia..

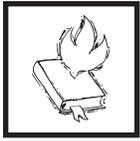
Lectura Bíblica: Hechos 2: 14-41 (*La gente recibe el don del Espíritu Santo*)

Pedro sirvió a la nueva iglesia como su líder, precisamente como Jesús lo había planeado (Mateo 16,18). Como la cabeza de los apóstoles él habló por todos ellos. Con la orientación del Espíritu Santo, Pedro fue el primero de una línea larga de líderes espirituales llamados *pope* (*papa*) que ha dirigido la Iglesia en los buenos y en los malos tiempos. El papa sigue el ministerio de Pedro, guiando a la comunidad católica como su pastor. Él defiende la fe y explica las enseñanzas de Cristo, para que sus seguidores puedan estar seguros de la verdad.

El trabajo del Espíritu Santo es guiar y fortalecer a los seguidores de Cristo quienes representan su Cuerpo, la Iglesia. Tanto el clero como los laicos forman la Iglesia y el Espíritu Santo está con ellos de varias maneras:

- en la Biblia la cual fue inspirada por el Espíritu Santo,
- en la tradición de los apóstoles la cual transmite fielmente la Iglesia a cada generación
- en la autoridad de enseñanza de la iglesia la cual apoya,
- en los sacramentos y la Eucaristía la cual nos une con Cristo,
- en la oración donde el Espíritu intercede por nosotros,
- en los dones y los ministerios los cuales fortalecen la iglesia,
- en la misión de la iglesia de predicar el evangelio,
- en el testimonio de los santos quienes muestran la santidad de Dios al mundo.

Por habernos dado Jesús el Espíritu, nosotros fuimos “...*llamados a ser libres*” (Gálatas 5,13) y “...*vivimos por el Espíritu...*” (Gálatas 5,25) como miembros de la familia de Dios. Dios es verdaderamente nuestro Padre amoroso y compasivo y tenemos el privilegio de hablarle como hijos propios: “*Y para mostrar que ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: ¡Padre mío!*” (Gálatas 4,6). En otras partes se usa la palabra *Abba* (*Abba* es una palabra aramea que significa *papá*). En una sola palabra resume el amor que Dios tiene para nosotros. Muestra la cercanía especial que nosotros los cristianos compartimos como miembros de la casa de Dios. El papel especial del Espíritu Santo es para unirnos y guiarnos.



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Al Espíritu Santo le dicen la *tercera persona de la Trinidad*. Aunque la palabra trinidad no sale en la Biblia, lea *Juan 15,26*. ¿Qué nos enseña ese pasaje sobre el Espíritu Santo?
2. Como seguidor de Jesús viviendo en su Espíritu, ¿cómo vive usted la vida de la Trinidad? Lea *1 Juan 4,7-12* y luego repítalo en sus propias palabras.
3. Después de leer *Gálatas 5,22-23*, ¿cómo describiría usted los frutos del Espíritu? ¿Cómo contribuye usted a la comunidad de creyentes si posee estos dones?
4. ¿Cómo nos ayuda a orar el Espíritu? Lea *Romanos 8,26*. ¿Por qué la gente se queja? (Piense en la frustración, el enojo, la tristeza, el humor, etc.). ¿Cómo puede convertir sus quejas en oraciones?
5. ¿De qué somos liberados como hijos de Dios? Lea *Romanos 8,14-17*.
6. ¿Cree que el Espíritu está guiando la Iglesia hoy en día? ¿En qué maneras cree usted que está sucediendo esto?



9. La santa Iglesia católica, la comunión de los santos.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #748-975)

Pertenecer a la iglesia católica tiene un significado mayor que simplemente pertenecer a una organización o reunirse en un edificio especial. Tampoco existe la Iglesia sólo por sus líderes. Una vez bautizados, todos los miembros comparten un vínculo especial que es único. Son miembros del *cuerpo de Cristo*. La persona que mejor puede explicar este Cuerpo es Cristo mismo. Encontramos sus propias palabras sobre él en *Hechos*, donde leemos cómo *Saulo*, perseguidor de cristianos, se transforma en *Pablo* el apóstol. Saulo había salido de Jerusalén e iba camino a Damasco para buscar más cristianos a quienes castigar. De repente, un relámpago de luz lo tumbó “*Saulo cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’ Saulo preguntó: ‘¿Quién eres, Señor?’ La voz le contestó: ‘Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo’*” (*Hechos 9,4-5*). Con unas pocas palabras sencillas Jesús cambió a Pablo para siempre. También enseñó sobre el significado del cuerpo de Cristo. Jesús está tan cerca de sus seguidores que cualquier cosa que les pasa a ellos le pasa a él. Es la misma enseñanza que dio mucho antes de perecer, cuando él describió al juicio final (*Mateo 25,31-46*). En este pasaje él explicó que cualquier persona que cuidaba de los enfermos, daba ropa a los sin ropa, o visitaba a los encarcelados hacía estas cosas a *él*. Es tanto un consuelo como un reto darse cuenta que como miembros bautizados de su Iglesia, pertenecemos a este mismo cuerpo de Cristo.

Por no haber olvidado nunca este encuentro con Cristo, Pablo enseñó esta verdad con mucha claridad. A menudo escribía a los conversos cristianos de la iglesia primitiva sobre esta unidad especial: “*Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo*” (*1 Corintios 12, 27*). Como un cuerpo de carne, este cuerpo espiritual tiene muchas partes, cada una con su propio propósito, cada una con una responsabilidad para el bienestar del cuerpo entero. En un cuerpo de carne los pies llevan al cuerpo de un lugar a otro. La mano trae comida y bebida a la boca. Los ojos guían al cuerpo y lo protegen del peligro. La cabeza guía al cuerpo entero con sus pensamientos. Cada parte trabaja con las otras para mantener al cuerpo entero vivo. Es similar con el cuerpo de Cristo el cual es la Iglesia. En este cuerpo, Cristo es la cabeza y nosotros somos los miembros de su cuerpo. Cada cristiano tiene un papel en la vida y en la salud de la comunidad, *sin importar quienes sean o donde estén*. Cada uno de nosotros tiene un don que beneficia a todos los demás. Algunos miembros son obispos, sacerdotes, diáconos, hermanas, monjes, y laicos, viviendo bajo el consejo y el liderazgo de un pastor, el papa - el representante de Cristo en la tierra.

Lectura Bíblica: *1 Pedro 2:1-10* (*Ahora somos el pueblo de Dios*)

Como seguidores, nunca vivimos solos sino que siempre estamos en unión con los demás. No vivimos una vida que consiste exclusivamente en “Jesús y yo”. Como miembros bautizados del cuerpo de Cristo nosotros somos *sacerdotes, profetas, y reyes*. Somos una gente sacerdotal que ofrece el sacrificio, la oración perfecta de Cristo. Somos la familia real y “reina” al igual que Cristo al satisfacer las necesidades de los demás. Y vivimos en este mundo como profetas que dan testimonio de la verdad. Como un edificio espiritual somos un templo donde mora

Dios” “...unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu” (Efesios 2,22)..

Lectura Bíblica: Efesios 4:11-16 (Creciendo en el cuerpo de Cristo)

Por pertenecer todos nosotros al mismo cuerpo, compartimos la misma fe, la misma esperanza, y el mismo amor. Este amor por el otro y por toda humanidad se manifiesta en los hechos benéficos. Lo que ocurre a uno ocurre a todos – incluyendo a Jesús, la cabeza del cuerpo, justo como nos enseñó: “...todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron” (Mateo 25,40).

Lectura Bíblica: Romanos 12:4-20 (El amor mantiene unido al cuerpo)

Jesús dio a sus seguidores el mandamiento de *amarse los unos a los otros*. Vivir en una comunidad de creyentes también nos pone a prueba para ver a qué grado vivimos lo que profesamos. Nuestra fe nos reta a cuidar a los demás. Esto quiere decir que debemos cuidar de la seguridad y el bienestar de nuestros hermanos y hermanas en la familia de Dios. Debemos trabajar juntos para satisfacer las necesidades de los demás, amando a los demás como si fuesen nosotros mismos. Jesús les da a sus seguidores una nueva manera para comportarse que invierte el orden en que el mundo funciona. Los que quieren ser los *primeros* deben hacerse los *servientes*. Incluso Jesús no vino a ser servido. Al contrario, él vino a servir al proyecto de Dios dando su propia vida para liberar a la gente (Mateo 20,25-28). En su familia, Jesús invierte los valores del mundo. Esperamos que el mundo vea a través nuestro ejemplo la manera que Cristo sirve amorosamente. La gente decía de los primeros cristianos que vivían en medio de los paganos: “*deben ser cristianos, miren como se aman uno al otro*”. Como veremos, ese amor se nutre por la Palabra de Dios y los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

Lectura Bíblica: Juan 17:21-23 (Cristo ora por sus seguidores)

La Iglesia tiene cuatro signos especiales por los cuales es reconocida como la Iglesia que fundó Jesús. Es *una, santa, católica, y apostólica*.

Es una porque todos sus miembros son unos en fe, comparten los mismos siete sacramentos, comparten el único sacrificio de la Misa, y viven como uno bajo solo líder (2 Pedro 1,1). El líder visible de la Iglesia es el papa quien es el sucesor de Pedro (Mateo 16,18-19). Esta autoridad de enseñanza evita los errores en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad.

Es santa porque Jesús quien es su cabeza es santo, el Espíritu que Jesús nos mandó para fortalecernos es santo, y la Iglesia invita a todos los seres humanos a vivir una vida santa (Juan 6,69, Juan 16, 7-8, y Hebreos 12,14). También se ha dicho que la Iglesia es santa porque todos sus miembros, aunque pecadores, son perdonados. “*A los israelitas los llamarán ‘El pueblo santo’, ‘Los libertados por el Señor’*” (Isaías 62,12). Esta es una santidad la cual todos podemos alcanzar, es la razón por la cual a los cristianos se les refieren en la Biblia como los “santos” porque han sido sanados por Dios (santo=*sanus*=entero o sano).

Es católica (lo que quiere decir *universal*) porque tiene la fuente de la verdad la cual comparte en todo momento y con toda nación sobre la tierra (Mateo 28,19-20 y 1 Timoteo 3,15). Es la misión global de la Iglesia de enseñar el evangelio a todos los pueblos (Marcos 16,15). Es universal a través de la liturgia, la Misa, a la cual podemos asistir en cualquier parte del mundo y sentirnos en casa.

Es apostólica porque es fiel a las enseñanzas de los apóstoles y por eso depende de los apóstoles como su fundamento (*Efesios 2,20*). De esta manera la Iglesia se guía infaliblemente en la verdad a través de Cristo, quien la gobierna a través de Pedro y los apóstoles, y sus sucesores, el papa y los obispos agrupados alrededor de él. Cuando el papa habla *ex cátedra*, que quiere decir *del sillón* de Pedro, él le enseña a la Iglesia sobre la fe y la moralidad sin error. Eso es lo que la Iglesia quiere decir cuando se refiere a la infalibilidad del papa. Su único propósito es servir al bienestar de la Iglesia.

Los Siete Sacramentos

Entramos a la Iglesia y seguimos nuestra vida en ella a través de las siete acciones sagradas que Cristo dio a sus seguidores. Son señales que nos guían hacia Cristo y su gracia salvadora. El propósito de los sacramentos es ayudarnos a: 1) crecer juntos en la santidad, 2) ayudar a los que se encuentran necesitados, y 3) alabar a Dios.

1. A través del **Bautismo** nacemos de nuevo dentro de la familia de Dios (*Juan 3,5-7*). Nos limpian de nuestros pecados (*1 Pedro 3,24*) y prometemos seguir a Cristo, y no a Satanás (*Santiago 4,7*).

El Bautismo en la Biblia:

Ezequiel 36,25; Mateo 28,19; Marcos 1, 9-11; Juan 4,14; Romanos 6, 3-4; 1 Corintios 12,13; Gálatas 3, 27-28; Efesios 4,5.

2. A través de la **Confirmación** recibimos el poder del Espíritu Santo para ser testigos del evangelio (*Lucas 24,49*) y servir su Iglesia generosamente (*Hechos 1,8*). Este sacramento nos ayuda a orar, amar la palabra de Dios (*Colosenses 3,16*), servir a los demás y dar testimonio de Cristo en el mundo (*Romanos 5,5*).

La Confirmación en la Biblia:

Isaiah 11:2, Isaiah 61:1, Ezequiel 36:26, Joel 3:1, Mark 1:10, Luke 4:18, John 7:38, Acts 8:17, Romans 8:26, 1 Corinthians 12:4-7, Ephesians 1:13.

3. A través de la **Eucaristía** recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo (*Mateo 26,26-28*). El pan y el vino que ofrecemos se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo en memoria de él. Esta presencia real entre nosotros (*1 Corintios 10,16-17*) nos une a él y unos a otros.

La Eucaristía en la Biblia:

Éxodo 24,8; Deuteronomio 8,3; 1 Reyes 19,8; Marcos 14,22-24; Lucas 24,35; Juan 6,51-55; Hechos 2,40-41; Hechos 10,40-41; 1 Corintios 11,23-29.

A través de la **Reconciliación** (o Confesión) los pecados que cometemos después del Bautismo son perdonados, como Jesús lo prometió (*Juan 20,23*). Este perdón depende de un corazón contrito, un espíritu de arrepentido, una confesión humilde de nuestros pecados, y hacer algo para reparar el daño que hemos hecho (*2 Corintios 1,5 y 5,18*).

La Reconciliación en la Biblia:

2 Samuel 12,13; Ezequiel 18,30; Joel 2,12-13; Jonás 3,10; Salmo 51,5; Salmo 130,1; Mateo 9,5-6; Marcos 1,15; Lucas 7,47; Lucas 15,21; Lucas 24,47; 1 Juan 1,9.

5. A través de la **Unción de los Enfermos** Cristo continúa su ministerio en la tierra asistiendo a nuestras almas y nuestros cuerpos (*Marcos 6,7-13*). Cuando el sacerdote unge a los que están

enfermos con el crisma (*Santiago 5,14-16*) sus pecados son perdonados y sus cuerpos son encomendados al cuidado de Dios.

La Unción de los Enfermos en la Biblia:

Mateo 8,14-17; Marcos 16,18; Lucas 10,34; Lucas 13,13; Hechos 28,8-9; 1 Corintios 12,9.

6. A través de las **Órdenes Sagradas** algunos miembros de la Iglesia son escogidos para continuar la misión de Cristo en la tierra (*Hechos 6,3-4; Romanos 15,15-16; Colosenses 1,25*). Como sacerdotes ellos sirven a la Iglesia como pastores y maestros, continuando el ministerio de los apóstoles (*Hechos 20,28; Efesios 4,11-12 y Timoteo 4,13-15*).

Las Órdenes Sagradas en la Biblia:

Mateo 9,38; Mateo 20,27-28; Lucas 10,2; Juan 20,22-23; Juan 21,17; 1 Timoteo 3,1-13; 2 Timoteo 1,6; Romanos 12,6; 2 Corintios 4,5; 2 Corintios 5,18; 1 Pedro 5,3-4.

7. A través del **Matrimonio Cristo** bendice la unión de los esposos y las esposas (*Efesios 5,22-32*). Nadie puede forzar a un hombre y mujer a terminar este lazo. Jesús enseñó: “*Ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no debe separar lo que Dios ha unido*” (*Mateo 19,6 y 1 Corintios 7,10-11*).

El Matrimonio en la Biblia:

Génesis 1,27; Génesis 2,18-25; Marcos 10,6-8; Juan 2,1-11; Romanos 8,35; Romanos 12,1; 1 Corintios 6,19; 1 Corintios 13,2; Efesios 5,2; Colosenses 3,14; 1 Pedro 3,8; 1 Juan 4,8.

LA COMUNION DE LOS SANTOS:

Los que se unen a Cristo por medio del bautismo forman una *unión* tanto de los vivos como de los muertos. Esto es verdad ya que en Cristo el amor que los cristianos comparten entre ellos y con Dios no tiene fin. En otras palabras, como dice el dicho, “el amor no conoce fronteras”. Esta unión invisible se llama la *comunión de los santos*. Santos es una palabra que se encuentra en la Biblia para describir a los miembros ordinarios de la Iglesia. Nos llaman “santos” (*Efesios 1,15-16*) no porque seamos perfectos y sin pecado, sino porque somos pecadores que han recibido el perdón. Somos miembros de la Iglesia que han escuchado la llamada de Jesús quien dijo: “*Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores, para que se vuelvan a Dios*” (*Lucas 5,32*). La palabra “santo” viene de la palabra latín *sanus*, la cual realmente significa *entero* o *sano*. Podemos decir que por el poder sanador del perdón de Dios hemos sido sanados y hechos personas enteras otra vez. Mantenerse santo requiere un esfuerzo constante. Solo alcanzaremos la perfección cuando estemos en el cielo con Dios y todos los otros *santos*.

La Iglesia también enseña que los santos en el cielo no se han olvidado de nosotros y que oran por nosotros (*Apocalipsis 8,3-4 y Hebreos 7,25*). Durante la Eucaristía (o Misa) las oraciones se ofrecen por los que han muerto, pero toda persona bautizada, viva o muerta, es testigo del sacrificio de Cristo. Esta unión es como una gran rueda (o como las enormes ventanas en forma de rosa en las iglesias) donde el tiempo y la eternidad giran alrededor de Cristo quien es el centro de todo.

Independientemente si los cristianos viven en este momento o si vivían hace siglos, todos son uno en Cristo. Jesús explicó su lugar especial en el tiempo y en la eternidad cuando dijo: “*Les aseguro que yo existo desde antes que existiera Abraham*” (*Juan 8,58*). Como dice en *Apocalipsis 1,8*: “*Yo soy el alfa y la omega,...el Dios todopoderoso, el que es y era y ha de venir*”.

Ser miembro del cuerpo de Cristo es tanto un *privilegio* como una *responsabilidad*. Como

seguidores de Cristo tenemos el derecho y el deber de continuar su misión de cuidar a los demás tanto en el cuerpo como en el espíritu. Debemos preocuparnos por las necesidades físicas de los demás, a través de lo que se llaman obras *corporales* de misericordia, además de las necesidades *espirituales*, por medio de las obras espirituales de misericordia. Hay siete de cada tipo de obra y están basadas en la Palabra de Dios:

Las Siete Obras Espirituales de Misericordia:

1. Convertir al pecador (*Hechos 2,40-41; Santiago 5,19-20*).
2. Instruir al ignorante (*Hechos 8,35-39*).
3. Aconsejar a los que dudan (*1 Tesalonicenses 5,9-11*).
4. Consolar a los afligidos (*Romanos 12,15*).
5. Soportar los agravios con paciencia (*1 Corintios 13,5*).
6. Perdonar las ofensas (*Mateo 18,21-22*).
7. Orar por los vivos y los muertos (*Santiago 5,16*).

Las Siete Obras Corporales (del Cuerpo) de Misericordia:

1. Dar de comer al hambriento (*Mateo 25,34-40*).
2. Dar de beber al sediento (*Mateo 10,42*).
3. Vestir al desnudo (*Lucas 3,11*).
4. Dar alojamiento a los que no tienen casa (*Hebreos 13,2*).
5. Visitar a los enfermos (*Santiago 5,14*).
6. Visitar a los encarcelados (*Hebreos 13,3*).
7. Enterrar a los muertos (*Hechos 5,6 y 8,2*).

No solo tenemos el deber de cuidar a los otros miembros del cuerpo de Cristo, también tenemos el deber de cuidar de nosotros mismos. Nuestros cuerpos y almas son dones de la creación de Dios los cuales son dignos de ser respetados y cuidados debidamente. El cuerpo es el recipiente a través del cual Dios realiza sus obras. También es la morada de nuestra alma y la presencia de Dios. Somos propiamente llamados *templos* del Espíritu Santo. San Agustín una vez dijo: “*Dios está más cerca de nosotros que lo estamos de nosotros mismos*”.

Aunque nos piden hacer penitencia, nunca debemos causar ningún daño a nuestra salud. También debemos cuidar bien de nuestras almas. Como miembros perdonados de la *comunidad de los santos* todavía vivimos en el mundo y somos sujetos a todo tipo de tentaciones. Estas tentaciones que nos apartan de la vida cristiana vienen desde el interior de nuestra propia *carne* y desde afuera en el *mundo* y *Satanás*.

La carne se entiende como nuestra debilidad como seres humanos pecadores de concentrarnos completamente y con egoísmo en nosotros mismos (*Romanos 8,6-8*).

El mundo se entiende como esas cosas que empiezan a tener más importancia para nosotros que Dios: las posesiones, los placeres, y el poder.

Satanás es la fuerza del mal que nos enseña la Biblia que es una persona, quien trata de apartarnos de Dios. Satanás es descrito en la vida de Jesús cuando él lo tentó en el desierto.

En el bautismo estamos llamados a renunciar a estas tentaciones y a vivir por Cristo. Estas son promesas que debemos intentar mantener para el resto de nuestras vidas hasta que llegemos a nuestro hogar en la eternidad.



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Duró 2,000 años para que las noticias de Jesús se pasaran de persona en persona hasta llegar a *usted*. ¿Qué piensa de esta cadena humana de fe? ¿Por qué Dios usa gente, incluyéndole a usted, para divulgar las noticias sobre su amor a los seres humanos?
2. ¿Cuáles de las obras *espirituales* de misericordia puede usted hacer donde se encuentra en este momento?
3. ¿Cuáles de las obras *corporales* de misericordia puede usted hacer donde se encuentra en este momento?
4. ¿Por qué son tan importantes los sacramentos y el *unirse con el cuerpo de Cristo*?
5. ¿Por cuáles razones podría Pablo el apóstol nombrarle a usted un *santo*?



10. El perdón de los pecados.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #976-987)

En la sección previa aprendimos que en el Bautismo se perdonan todos nuestros pecados. Nos limpiamos del pecado al ser bañados con el agua y el Espíritu Santo. Sin embargo, esto no quiere decir que nunca más volveremos a pecar. Dice un dicho: “*Errar es de humano, perdonar es divino*”. Esto quiere decir que todos los seres humanos luchan contra la debilidad y cometerán pecados. No hay manera para escapar de esta realidad de nuestra naturaleza humana imperfecta. Por lo tanto, nadie puede decir que nunca ha pecado. Por eso la Biblia dice: “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros;...*” (1 Juan 1,8). El bautismo nos puso en el camino correcto, pero ¿cómo regresamos al camino después de habernos desviado? ¿Quién nos ayudará a levantarnos?

Lectura Bíblica: Romanos 7:14-25 (*Vencemos nuestros pecados con la ayuda de Jesús*)

Como seres humanos sabemos bien que la debilidad es parte de nuestra naturaleza. Prometemos ser buenos y luego rompemos esa promesa. Nos sentimos fuertes un minuto, y el próximo minuto fracasamos cuando somos tentados a olvidar nuestras metas y nuestros seres queridos, y solo pensar en nosotros mismos. Aunque las tentaciones no son pecados, son recordatorios poderosos de nuestra tendencia de ser débiles y egoístas. Jesús entendió claramente la problemática humana en Mateo 15,18-20 cuando habló sobre las cosas que nos ensucian: “*...lo que sale de la boca, viene del interior del hombre; y eso es lo que le hace impuro. Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. Estas cosas son las que hacen impuro al hombre;...*”. Nadie sabe esto mejor que Dios, quien todavía nos ama, y nos ha dado una manera para ser rescatados. No lo podemos hacer por nuestra propia cuenta. Necesitamos la mano fuerte de Dios para agarrarnos y salvarnos de los problemas que nos pueden agobiar:

*“Dios mío, ¡ayúdame ahora!
Por tu gran amor, ¡respóndeme!
Por tu constante ayuda, ¡sálvame!
¡No dejes que me hunda en el lodo!” (Salmo 69:14-15).*

Lectura Bíblica: Juan 8:1-11 (*Jesús y la mujer pillada en el pecado*)

Sin embargo, el perdón no sale barato. Primero, Jesús tuvo que morir. Segundo, debemos arrepentirnos para recibir lo que nos espera. En los evangelios vimos que cuando Jesús perdonó a alguien, él terminaba con las siguientes palabras: “*...ahora vete, y no vuelvas a pecar*” (Juan 8,11). En la cruz de Cristo vemos una señal poderosa de Dios. Representa la *alianza sagrada* de Dios para con nosotros. La cruz señala que Dios es fiel a su palabra y nunca faltará a su promesa - si regresamos a él con todo nuestro corazón y le pedimos perdón, él nos perdonará. En Jesús crucificado y resucitado vemos la promesa de Dios de nunca darse por vencido con nosotros. Como Dismas, el convicto crucificado su lado, podemos creer que tenemos otra oportunidad para alejarnos de los errores que hemos cometido. Sabemos que no hay nada que podamos haber hecho que sea imperdonable sólo si nos arrepentimos verdaderamente.

Lectura Bíblica: Lucas 15:11-32 (*El hijo perdido regresa a casa*)

Dios es el padre que Jesús describe en la historia del hijo pródigo. Nosotros somos como el hijo que huyó de la casa y gastó todo su dinero, y se olvidó del amor que llenaba el corazón de su padre. A causa de nuestros pecados nosotros huimos de Dios, gastando nuestro tiempo y energía pensando sólo en nosotros mismos y en promesas vacías. Al ver a Jesús en la cruz, con su corazón traspasado por la lanza, vemos al corazón de Dios atravesado a causa de nuestros pecados. Pero así como el agua y la sangre que derramaron del corazón de Jesús, el corazón de Dios rebasa con el amor y el perdón que nos pueden limpiar: “...*la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado*” (1 Juan 1,7). Como el padre en la historia de Lucas, Dios nos espera en casa, listo para perdonarnos y dar paz a nuestro corazón y sostenernos entre sus brazos. Nadie puede negarnos su recibimiento porque viene únicamente de Dios y nuestra confianza total en su misericordia. Su misericordia no tiene fin – siempre está disponible para nosotros.

Lectura Bíblica: Lucas 15:1-7 (*El regocijo en el cielo cuando un pecador se arrepiente*)

Nada ha cambiado nuestras vidas más que esta verdad singular: *a pesar de todo el mal que hemos hecho, somos perdonados*. Esto quiere decir que Dios siempre nos espera y que está dispuesto a perdonar nuestros pecados cuando quiera que regresemos a él y nos arrepintamos de verdad. Este perdón viene del amor incondicional que Dios tiene por nosotros. Él es nuestro creador: “...*somos suyos;...*” como el Salmo 100,3 nos recuerda. Jesús vivió para enseñarnos acerca del perdón amoroso de Dios y murió defendiéndolo por nosotros. Jesús nos cuenta que habrá más regocijo en el cielo por un pecador arrepentido que por noventa y nueve personas buenas. ¡Dios realmente ama a los pecadores! Así dice en la Biblia, y ésta es la *palabra* de Dios.

Hay un poema hermoso de Gerard Manley Hopkins llamado “*El Perro de Caza del Cielo*”. En este poema el poeta describe a Dios como el perro de caza, y nosotros somos el animal que él persigue. Podríamos pasar nuestras vidas enteras tratando de huir, o escondernos de Dios, pero al final él nos arrinconará y no podemos escapar de su amor. Tenemos que rendirnos a Dios porque su amor es más grande y más fuerte que nosotros. El poema nos dice que Dios nunca renunciará a nosotros porque nos ama.

Podemos aferrarnos a esta verdad que da vida...*siempre hay esperanza en el perdón amoroso de Dios*.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION – LA CONFESION DE NUESTROS PECADOS

Si estamos seguros sobre el perdón de Dios, ¿por qué la Iglesia Católica nos enseña que debemos de confesar nuestros pecados graves a un sacerdote para poder recibir el perdón? ¿En qué consiste un pecado grave? ¿Por qué es tan importante confesar a otro ser humano?

It is true that during our baptism we were cleansed of all past sins. However, even after we promised to follow Christ, we still fail as weak human beings. Because we hurt ourselves and one another we are called to a ministry of reconciliation, to restore the damage we've done. Jesus calls us to “...*go first and be reconciled with your brother*” Matthew 5:24).

Es cierto que la Biblia nos enseña que todo pecado puede ser perdonado a través de la misericordia de Dios, pero también nos enseña que debemos de confesar nuestros pecados e intentar restablecer el daño que hemos hecho. Confesar los pecados no es ninguna novedad. Empieza en el Antiguo Testamento; en 2 Samuel 12,13 leemos que David confesó su pecado de adulterio y asesinato al profeta Natán: “*David admitió ante Natán: ‘He pecado contra el Señor’. Y Natán le respondió: ‘El Señor no te va a castigar a ti por tu pecado, y no morirás’*”. En el Nuevo Testamento leemos en Santiago 5,15-16 cómo los representantes de la Iglesia deben visitar al enfermo para ungirlo

en nombre del Señor y, “...si ha cometido pecados, le serán perdonados. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados”. En 1 Juan 1,19 leemos que antes de ser perdonados debemos primero confesar nuestros pecados: “...si confesamos nuestros pecados, podemos confiar que Dios hará lo que es justo: nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”.

A través del sacramento de la confesión la Iglesia cumple las palabras que Cristo proclamó a sus discípulos antes de volver al cielo: “...sopló sobre ellos, y les dijo: ‘Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar’” (Juan 20,22-23).

Desde el momento en que Cristo compartió este poder con su Iglesia lo ha usado con sabiduría para sanar, perdonar y traer paz a un sinnúmero de personas. Es realmente una responsabilidad asombrosa, una que requiere preparativos serios, tanto por el sacerdote, quien representa oficialmente a la Iglesia, como por la persona que confiesa. La persona que confiesa debe tener un entendimiento claro de su pecado, lamentarlo de verdad, confesarlo en voz alta al sacerdote, pedir perdón, prometer mejorarse y aceptar cualquier penitencia que le asigne el sacerdote.

A través de las palabras del sacerdote, quien representa la Iglesia, el pecador arrepentido escucha las palabras hermosas del perdón: “Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”. Es importante recordar que el sacerdote no proclama estas palabras en su propio nombre, sino en el nombre de la Iglesia entera y de la Santísima Trinidad..

Examen de Conciencia:

Entender nuestros pecados requiere un estudio serio de los mandamientos de Dios. Mientras nos preparamos para la confesión, de modo callado realizamos un examen de conciencia. Estudiamos cada uno de los mandamientos y nos preguntamos si hemos fallado en honrarlos de alguna manera. La Iglesia enseña que hay pecados veniales y mortales. Los pecados veniales no son tan serios. Puede ser que seamos poco pacientes, digamos mentiritas, faltemos el respeto a otro, o le robemos un libro. Hay pecados más grandes, llamados pecados *mortales* porque destruyen nuestra vida espiritual y la vida espiritual de los demás. Jesús los enumeró nuevamente en *Mateo* 15,18-20

La Moralidad Cristiana:

Al pasar los siglos, la Iglesia estudió la Biblia y el comportamiento de los seres humanos, y llegó a un profundo entendimiento de lo correcto y lo incorrecto. Los diez mandamientos quedaron como una guía muy importante sobre el comportamiento humano, pero esta vez fueron vistos bajo la luz del evangelio de Cristo. A esto le llamamos la moralidad cristiana. (La *moralidad cristiana* formará la *Tercera Parte* de esta serie de estudios de la fe.) La enseñanza de la Iglesia sobre la moralidad contempla cómo tratamos a Dios, a nuestro prójimo y a nosotros mismos. La moralidad cristiana nos ayuda a descubrir quienes somos, y lo que debemos hacer para poder llegar a ser las personas que Dios quiere que seamos. Comienza con nuestra dignidad como personas que fuimos creadas “*parecido a Dios mismo*” (*Génesis* 1,27).

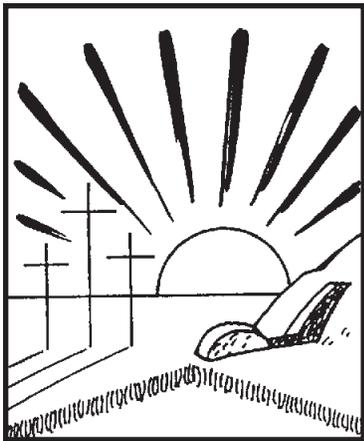
Nuestra vocación es seguir a Cristo como hijos de Dios para poder compartir en su vida y su felicidad. Como consecuencia de las acciones que escojamos libremente, o nos acercamos o nos alejamos más de nuestra meta de convertirnos en los santos que Dios quiere que seamos. Jesús resumió la ley entera en estas palabras: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu mente y con todas tus fuerzas...Ama a tu prójimo como a ti mismo*” (*Marcos* 12,30-31).



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. Piense sobre cómo sería su vida si Dios no fuera tan clemente y no hubiera dado la cruz de Jesús como promesa de su perdón. ¿De qué manera es su vida diferente al reconocer esta verdad?
2. ¿El entendimiento del perdón de Dios le ayuda a comprender mejor quién es Dios?
3. ¿Cómo podemos comprender mejor a los demás si entendemos primero nuestras propias debilidades?
4. ¿Qué quiere decir que un cristiano está llamado a vivir *más allá* de la ley? ¿Quiere decir que los cristianos no obedecen la ley?
5. ¿Cómo le ayuda la moralidad cristiana a descubrir quién es y cómo es que debe vivir?



11. La resurrección de la carne.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #988-1019)

NUESTRO CUERPO ES UN REGALO DEL CREADOR

Como seguidores de Cristo creemos que nuestro cuerpo es un don maravilloso de Dios quien lo creó con sabiduría y amor. Cualquier persona que toma el tiempo para estudiar cómo funciona el cuerpo, cómo sus millones de células invisibles trabajan en conjunto, cómo el sistema digestivo funciona, cómo funciona el cerebro, cómo vemos, oímos y hablamos, cómo se concibe y nace un niño, se da cuenta de la obra asombrosa del Creador. Además, Dios está presente en nosotros como el *poder* que nos mantiene vivo. Y Dios es el *Espíritu* que guía nuestras vidas como seguidores de Cristo: “¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado por un precio. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo” (1 Corintios 6,19-20).

Estar vivo es un verdadero milagro. A la luz del proyecto de Dios, tiene sentido que debemos respetar nuestros cuerpos y debemos cuidar de ellos. Es importante comer bien, hacer ejercicio, y no abusar de nuestros cuerpos comiendo demasiada comida o comida no apropiada, arruinarlo con alcohol o drogas, lastimarnos a nosotros mismos o a otros por el mal uso del sexo, o herirnos a nosotros mismos o a otros por causa de la violencia. Así como debemos respetar nuestro cuerpo, también debemos respetar los cuerpos de los demás. El cuerpo nos ayuda a llegar a nuestra meta espiritual, sin embargo no es la meta en sí. Estamos llamados a sentir devoción hacia Dios: “Ejercítate en la devoción a Dios; pues aunque el ejercicio del cuerpo sirve para algo, la devoción a Dios es útil para todo, porque nos trae provecho para esta vida y también para la vida futura” (1 Timoteo 4,7-8).

Como cristianos nuestra tarea más importante es vigilar nuestro espíritu para que no se enferme. En su plan para salvarnos del pecado, Dios mandó a un salvador a nuestro mundo quien se encarnó en un cuerpo como el nuestro. Jesús nació en un pesebre, María lo amamantó y lo cuidó, y José le enseñó el oficio de la carpintería. Al llegar el momento de enseñar en público, él practicó lo que predicó, sufrió por la verdad, y aceptó su muerte para obtener el perdón de nuestros pecados. Él cumplió todo esto en y a través de su cuerpo, para que un día estuviéramos junto con él en el cielo, cuerpo y alma. “Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre” (Hebreos 10,10). Por eso vemos la importancia del cuerpo en el plan de salvación de Dios para nosotros

EL CUERPO DE CRISTO

Dios también tenía otro plan para el cuerpo de nuestro salvador Cristo. Como católicos también creemos que el verdadero cuerpo (y la sangre) de Cristo que recibimos en la Eucaristía, no es sólo un *recordatorio* de lo que él hizo por nosotros, sino también una *promesa* de la gloria futura junto a él. ¿Por qué? Porque somos uno solo con él. Él es el cuerpo y nosotros somos los

miembros, unidos en Cristo por nuestro amor mutuo. Como nosotros somos uno con Cristo cuyo cuerpo ha sido resucitado de entre los muertos, también creemos que Cristo regresará para reclamar nuestros cuerpos, los cuales le pertenecen a él. Nuestro cuerpo también resucitará de entre los muertos. Seremos como Cristo en cuerpo y alma. Este entendimiento viene de Jesús mismo quien nos enseñó que él es el pan vivo y que si creemos en él ascenderemos con él.

Lectura Bíblica: Juan 6:26-58 (*Quien come de este pan vivirá para siempre*)

La naturaleza nos da un ejemplo de cómo entender este gran misterio. Pensémosnos en el pan que usamos para la Eucaristía. Los granos de trigo que se muelen para hacer la harina eran las *semillas de esperanza* que la planta produce para continuar su vida en el próximo ciclo. Estas semillas se juntan, se muelen para hacer harina, y se cocinan para hacer el pan que usamos para el cuerpo de Cristo quien es nuestra *esperanza de la vida eterna*. Es lo mismo con las uvas que son prensadas para hacer el vino. Así decidió Dios realizar sus obras, y nosotros formamos parte de su plan. Con nuestros cuerpos y almas, estamos llamados a cumplir su voluntad como hizo Jesús, y a vivir con él para siempre. Por eso, como seres humanos o estamos en ruta al cielo o buscando ese camino. La vía hacia la vida eterna está clara, si tan solo seguimos el camino que Cristo nos mostró en su vida, su muerte, y su resurrección. Por lo tanto, nuestros cuerpos forman parte del plan sagrado de Dios. Tenemos un propósito maravilloso: glorificar a Dios en nuestros cuerpos en esta vida, y resucitar con él para siempre en la siguiente. Junto con Pablo podemos decir: “...*para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia*” (*Filipenses 1,21*). Jesús nos dio una señal de esta victoria sobre la muerte cuando resucitó a Lázaro.

Lectura Bíblica: Juan 11:1-45 (*La resurrección de Lázaro*)

LA RESURRECCION DEL CUERPO

El cuerpo resucitado de Jesús era un tipo de cuerpo diferente al que tenía antes de morir. Después de resucitar él no era un fantasma. Jesús lo comprobó cuando pidió a los apóstoles algo de comida y lo comió delante de ellos. Sin embargo, su cuerpo era diferente al nuestro. Él tenía la capacidad para aparecer y desaparecer misteriosamente. Ni las paredes ni las puertas encerradas podían mantenerlo alejado, aunque los apóstoles habían cerrado bajo llave las puertas porque tenían miedo. Jesús pudo hacer esto porque después de morir y resucitar, él vivía de una forma nueva, más allá de nuestra vida diaria. Nosotros conoceremos esta manera de vivir cuando resucitemos y vivamos con Dios en la gloria. “...*Así estaremos con el Señor para siempre*” (*1 Tesalonicenses 4,17*).

¿Qué nos pasará después de morir? ¿Cómo será el cielo? Debemos esperar para saber cómo es. Esperar puede ser una de las cosas más difíciles, pero aún en esta vida es muy común.

Esperamos que llegue alguien que nunca hemos conocido. Esperamos el correo, y para ver qué aspecto tiene lo que hemos pedido. Esperamos salir de la prisión sin saber cómo será nuestra vida una vez estemos afuera. Asimismo, en nuestra vida espiritual debemos vivir con este misterio y debemos esperar que la respuesta venga en su momento debido. Podemos contemplar la naturaleza para ayudarnos a entender el cambio que va a ocurrir mientras nos trasladamos de la vida en esta tierra a la vida en el cielo. Es similar al crecimiento de un roble. Comienza de una bellotita, que no se parece en nada al gran árbol que un día será. De manera similar, es un misterio cómo seremos después de convertirnos en lo que Dios quiere para nosotros. La Biblia



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. ¿Cuál debe ser su actitud como cristiano cuando finalmente enfrente a la muerte?
2. ¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a nuestro tiempo en la tierra, nuestras relaciones con los demás y nuestras posesiones?
3. ¿Cuál debe ser su actitud como cristiano respecto a su propio cuerpo o los cuerpos de los demás?
4. ¿Por qué la Eucaristía, el cuerpo y la sangre de Cristo, es *una promesa de la gloria futura*?



12. Y la vida eterna.

Amén.

(Lea más sobre este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, #1020-1065)

LA VIDA ETERNA

Dios ha puesto en nuestro corazón una añoranza por la vida eterna. Desde el día en que nacimos, comenzamos un viaje hacia nuestro verdadero hogar en el cielo. Queremos estar con Dios en el cielo y verlo de cara a cara. Cada día es otra oportunidad para acercarnos más a nuestra meta, para prepararnos para el día cuando pasamos por la puerta de la muerte hacia nuestro hogar celestial. Dios nos va a estar esperando, para abrazarnos y darnos la bienvenida. Jesús habló de ese último día feliz: *“Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo”* (Mateo 25,34).

Un día un hombre se acercó a Jesús y le preguntó: *“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?”* (Marcos 10,17). Esta es una pregunta que cada uno de nosotros debemos preguntar. Podríamos intentar distraernos con la vida diaria, para que no lo pensemos a menudo. Sin embargo, aunque no nos damos cuenta, es una pregunta que Dios ha plantado profundamente dentro de nuestro corazón: *“¿cómo podría ser feliz para siempre?”* Este deseo de ser feliz nos impulsa a buscarlo por todas partes. Veamos la respuesta que Jesús dio a esta persona. También es la respuesta a nuestra propia pregunta.

Lectura Bíblica: Marcos 10:17-31 (Dios nos ofrece la vida eterna)

Al principio, Jesús simplemente le dijo al rico que debería de cumplir fielmente los mandamientos. Sin embargo, Jesús miró con amor directo al corazón de este hombre y vio en qué consistía su debilidad. Por eso él le dio un reto más difícil. Él invitó al hombre a que renunciara a todas sus posesiones y que se uniera a él y a su grupo de discípulos. Por haberle dado semejante reto, Jesús iluminó el secreto más profundo del corazón de este hombre. Este hombre era rico y le encantaba el poder de comprar cosas y de lucir bien enfrente de los demás. Quizás para él la vida eterna era simplemente la última y más grande cosa que él pudiese comprar y poseer. Él tendría el mejor premio de todos. Pero a la luz de la verdad de Dios, Jesús reveló la debilidad más grande del hombre. Si él se sentía orgulloso de ser quien era delante de Dios y los demás ahora Jesús le pedía que examinase de manera minuciosa y verídica y que renunciase a todo lo que poseía. Después de que el hombre se fue, Jesús advirtió a sus seguidores que ser rico contempla más que solo poseer cosas. *Es una actitud: “Hijos, ¿qué difícil es entrar en el reino de Dios!”* (Marcos 10,24).

Al igual que este rico es fácil engañarnos a nosotros mismos pensando que nos va bien y que no necesitamos cambiar, o que ya lo tenemos todo. Pero nuestro orgullo puede estar escondido justo debajo de la superficie. Un rico puede tener un corazón humilde, y un pobre puede ser súper orgulloso. Quienes somos verdaderamente depende de lo que Dios ve en nuestro corazón. Dios es la verdad pura, y nunca podemos mentirle sobre nada. No podemos ocultarle o esconder de él las razones por las cuales hacemos algo. Por eso Jesús enseñó la importancia de tener un corazón puro: *“Dichosos los de corazón limpio”* (Mateo 5,8). Él sabía cuanta tentación era para nosotros ser egoístas, ser ricos de orgullo y egoísmo. Para alcanzar la vida eterna, debemos

“soltar las riendas y entregárselas a Dios” como dicen en el grupo de AA (Alcohólicos Anónimos). Esto quiere decir que tenemos que estar listos para entregar todo a Dios y a su juicio. Esto incluye nuestras relaciones con las personas y con las cosas materiales, y hasta los pensamientos, actitudes, y opiniones más profundas de nosotros mismos. La luz de Dios debe iluminar todo para que lo veamos todo bajo su luz. Veremos cómo necesitamos la ayuda de Dios si vamos a convertirnos en la persona que Dios quiere que seamos. San Nicolás de Flueli (1417-1487 d.C.) era un laico analfabeto con una familia de diez niños. Él compuso esta oración hermosa sobre la búsqueda de Dios con todo su corazón:

*Mi Señor y mi Dios, toma de mí todo lo que me aleja de ti.
Dame todo lo que me acerca a ti.
Sepárame de mi egoísmo para que pueda entregarme totalmente a ti.*

Vivir como un seguidor de Cristo es un viaje de toda la vida. No importa las veces que fallemos, nunca debemos perder la esperanza de alcanzar nuestra meta eterna. Debemos confiar que Dios nunca deja de creer en nosotros. Cuando los discípulos preguntaron: “¿Y quién podrá salvarse?” Jesús los miró y les contestó: ‘Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él no hay nada imposible’” (Marcos 10,26-27). El corazón de Dios es más grande que el nuestro. El corazón de Dios es una fuente sin fin de misericordia, dándonos nueva vida y esperanza. Por eso los evangelios enseñan que el perdón y la vida eterna están relacionados. Aún siendo pecadores, nosotros podemos empezar a saborear la vida eterna ahora en esta vida terrenal porque sabemos lo que es ser perdonados. Dios nunca nos abandona en nuestra lucha en contra del pecado. Dios está con nosotros cada paso de nuestro caminar. Esta amistad con Dios se siembra, crece y se hace tan fuerte que continúa después de la muerte.

Después de cruzar la línea de meta de nuestra carrera humana nos despojamos de todos los pecados y las luchas que hemos enfrentado durante toda nuestra vida. El último libro de la Biblia describe cómo Dios nos va a dar la bienvenida: “Secará todas las lágrimas de ellos...” (Apocalipsis 21,4). Por fin estaremos en casa, a salvo entre los brazos de Dios quien nos ama más de lo que nunca podríamos imaginar.

Amén.

Amén es una palabra hebrea que quiere decir “es así” o “así sea”. Comúnmente cuando estamos de acuerdo con algo solemos decir “así es”. El último libro de la Biblia termina con esta pequeña pero poderosa palabra: “Así sea. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22,20). Así que terminaremos este estudio pidiendo que aceptemos con corazón abierto todo lo que contiene este Credo, que se enraíce en nosotros, que nos inspire y nos transforme, para que alcancemos la vida eterna con Dios.

Terminamos esta parte del estudio de la fe con las palabras hermosas de San Agustín:

*“Que su Credo
le sirva de espejo.
Mírese en el,
para ver si cree todo*



Reflexione y Ore

Nota: Esta no es una página de evaluación, es solamente para pensar y orar

1. ¿Cuál es la relación entre el perdón y la vida eterna?
2. ¿Qué debemos hacer para alcanzar la vida eterna?
3. ¿Por qué los seguidores de Cristo nunca se sienten completamente en casa en este mundo?



Direcciones: Después de completar todas las Páginas de Evaluación despréndalas cuidadosamente y envíelas al Ministerio de Dismas. Favor de poner su nombre, número y dirección en cada página de evaluación.

Nombre	_____
#	_____

Examen de Repaso Introducción

1. La palabra latina *credo* significa _____
2. ¿Por qué el Credo de los Apóstoles recibió este nombre? _____
3. En *Génesis*, después de que Dios creó todo, vio que todo lo que había hecho estaba _____
4. Estamos vivos por nuestro propio poder humano ____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
5. ¿Cuál es la gran belleza y dignidad que nadie nos puede arrebatarnos? _____
6. Como hijos de Dios fuimos creados para este propósito: _____
7. De acuerdo a *Deuteronomio* 6:5 ¿cómo debemos amar a Dios? _____
8. De acuerdo a *Éxodos* 3:14 ¿cuál es el nombre de Dios? _____
9. “*Abba*” es la palabra especial que Jesús usaba cuando oraba a Dios. ¿Qué quiere decir esta palabra? _____
10. Jesús evitó a toda costa hablar y comer con los pecadores. ____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)



Examen de Repaso – Sección 1

1. Nuestra fe empieza con Dios, la primera persona de _____
2. Después de que Dios creó todas las cosas, incluyendo a los seres humanos, vio que todo lo que había hecho estaba _____
3. Aunque Dios es invisible, ¿qué nos puede dar una idea de cómo es Dios? _____
4. Como hijos de Dios, ¿cuál es el propósito para el cual fuimos creados? _____
5. ¿Cuál es el nombre de Dios que los israelitas no decían en voz alta? _____
6. ¿Por qué Jesús es el gran maestro? _____
7. ¿Cuál fue el crimen más grande que se convirtió en lo más beneficioso para la humanidad? _____
8. De acuerdo a *Romanos* 8:28 ¿qué dispone Dios para el bien de quienes le aman? _____
9. ¿Con qué palabras oficiales empiezan las oraciones de la Iglesia? _____
10. ¿Por qué el mal no tiene la última palabra? ¿Qué es Dios capaz de hacer? _____



Examen de Repaso – Sección 2

1. Jesús viene del nombre judío *Joshua* o *Yeshua* que significa _____
2. En tiempos antiguos se echaba _____ sobre la cabeza de alguien en señal de autoridad y poder.
3. El reino que Jesús predicó es el reino de _____
4. ¿Cómo llamó Dios a Jesús cuando fue bautizado en el Río Jordán por Juan el Bautista?

5. Jesús nunca fue tentado. ____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
6. ¿Por qué muchas personas se alejaron de Jesús después de un tiempo?

7. Los seguidores de Jesús gradualmente empezaron a comprender más claramente quién era él.
____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
8. ¿A quién se le conoce como *apóstol incrédulo*? _____
9. ¿Qué título daba a entender que Jesús era Dios? _____
10. ¿Qué autor del Nuevo Testamento arrestó a cristianos y los encadenó? _____



Examen de Repaso – Sección 3

1. José consideró divorciarse de María. ____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
2. Al hablar sobre los “hermanos de Jesús” significa que María no era virgen.
____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
3. Jerónimo explicó cómo la palabra *hasta* quería decir que María era _____ hasta el nacimiento de Jesús.
4. Una persona es llamada *primogénita* porque _____ no porque _____
5. ¿Por qué Elizabeth llamó a María *bendita*? _____
6. ¿En qué pasaje de la Biblia encontramos el canto de María? _____ ¿Cómo se le llama en latín?

7. Dios a menudo escoge el _____, _____ y _____ para llevar a cabo su plan.
8. ¿Cómo puede ser María llamada la madre de Dios? _____
9. Durante sus “*años ocultos*” en Nazareth Jesús fue famoso por ser un niño que hacía milagros.
____ Verdadero ____ Falso (encierre uno)
10. Nombre tres eventos en el Nuevo Testamento en los que María estuvo presente: _____,
_____, y _____



Direcciones: Después de completar todas las Páginas de Evaluación despréndalas cuidadosamente y envíelas al Ministerio de Dismas. Favor de poner su nombre, número y dirección en cada página de evaluación.

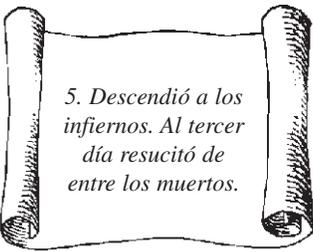
Nombre _____

Examen de Repaso – Sección 4

1. ¿Por qué es tan importante decir que Jesús padeció bajo el poder de Poncio Pilato? _____
2. Nombre 3 eventos que iluminaron nuestro entendimiento sobre la muerte de Jesús _____

3. Durante nuestro bautismo prometemos rechazar _____ y _____.
4. Nombre dos cosas que hizo que los líderes religiosos se enojasen con Jesús : _____

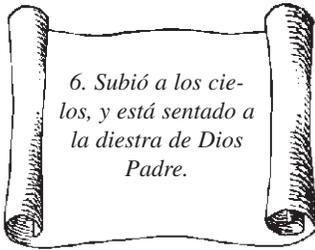
5. ¿Cuál es la verdadera razón por la cual Jesús murió? _____ y _____
6. ¿Por qué fue extraño que Jesús gritase en voz alta antes de su muerte? _____
7. ¿Qué selló para siempre la alianza de Dios con nosotros? _____
8. ¿Qué predijo Isaías sobre el Mesías? _____
9. Cuando Jesús estaba muriendo ¿qué Salmo usó él para orar? _____
10. Somos una Iglesia de gente perfecta. Verdadero ____ Falso (encierre uno)



Examen de Repaso – Sección 5

1. ¿Cuáles son dos hechos que demostraron que Jesús estaba realmente muerto? _____

2. ¿Dónde estaba Jesús mientras su cuerpo se encontraba en la tumba? _____
3. ¿Por qué fue enterrado el cuerpo de Jesús antes de la puesta del sol? _____
4. ¿A quién se le llama a menudo el “apóstol de los apóstoles”? _____
5. ¿Quién estaba en la tumba cuando Jesús resucitó? _____
6. Jesús pidió _____ para comprobar que no era un fantasma.
7. ¿Qué demuestra la historia de Tomás? _____
8. ¿En dónde encontramos una lista de las apariciones de Jesús en el Nuevo Testamento? _____
9. El cuerpo resucitado de Jesús era diferente a su cuerpo terrenal. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
10. ¿Qué usa Pablo para explicar que los muertos resucitarán y se transformarán en algo completamente nuevo? _____



Examen de Repaso – Sección 6

1. Después de que Cristo regresó a los cielos, ¿qué lugar ocupó?

2. Según el profeta Isaías, ¿qué hizo la mano de Dios?

3. En la visión del mártir Esteban ¿dónde se encontraba Jesús? _____

4. ¿Qué hace Jesús a la diestra de Dios según Romanos 8:34? _____

5. De acuerdo a *Efesios* 1:18-23, ¿qué es el cuerpo de Cristo? _____

6. Jesús no es como un rey humano que gobierna usando el temor. Él gobierna usando _____ y _____

7. Aún en los cielos Jesús continúa viviendo su evangelio a _____

8. Jesús enseñó a sus seguidores a través de lo que dijo e _____

9. Según Juan 13 ¿cómo nos llama Jesús? _____

10. Como cabeza de su pueblo, ¿qué hace Jesús por nosotros? _____



Examen de Repaso – Sección 7

1. En *Hechos* 1:11 Jesús subió al cielo y regresó a su Padre. Esto se le conoce como su _____

2. ¿Quiénes preguntaron a los discípulos “¿por qué se han quedado mirando al cielo?”

3. ¿Qué pensaron los primeros cristianos que iba a suceder pronto? _____

4. Como fieles cristianos ¿por qué debemos estar preparados para la venida del Señor en cualquier momento?

5. Según 1 Pedro 4:8-9 ¿quién ronda en busca de presa como un león rugiente? _____

6. ¿Cómo seremos juzgados? _____

7. Dios no envió a Jesús para condenarnos. Verdadero ____ Falso (encierre uno)

8. ¿Cuál es la lección más importante del juicio final? _____

9. Escriba las obras de misericordia *corporales*: _____

10. Escriba las obras de misericordia *espirituales*: _____



Direcciones: Después de completar todas las Páginas de Evaluación despréndalas cuidadosamente y envíelas al Ministerio de Dismas. Favor de poner su nombre, número y dirección en cada página de evaluación.

Nombre _____

Examen de Repaso – Sección 8

1. La palabra hebrea para espíritu puede ser traducida en dos maneras _____ o _____
2. Durante la historia de los israelitas, el Espíritu guió sus vidas a través de aquellos llamados a ser _____
3. El mismo _____ estuvo presente al inicio del mundo y al inicio de la vida y misión de Cristo.
4. Jesús habló a menudo a sus discípulos que enviaría al Espíritu. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
5. El Espíritu guió y fortaleció a los seguidores de Cristo al convertirse en _____
6. Pedro fue el primero en la larga lista de líderes espirituales llamados _____
7. Es importante comprender que tanto _____ como _____ componen la Iglesia.
8. Mencione dos maneras en que el Espíritu Santo nos une y nos guía como Iglesia _____

9. Debido a que Jesús nos dio el Espíritu somos llamados a _____
10. ¿Qué palabra resume nuestra íntima relación con Dios? _____



Examen de Repaso – Sección 9

1. Pertenecer a la Iglesia católica sólo significa reunirse en un edificio especial. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
2. Los miembros bautizados comparten un vínculo especial. Son miembros del _____
3. Jesús está tan cerca de sus seguidores que cualquier cosa que les pasa a ellos le pasa a _____
4. Después de su conversión, Pablo a menudo escribía a los conversos cristianos de la iglesia primitiva sobre esta unidad especial _____
5. No todos los cristianos tiene un papel que jugar en la vida y el bienestar de la comunidad cristiana. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
6. Como miembros bautizados del cuerpo de Cristo somos _____, _____, y _____
7. Mencione los *cuatro signos* especiales que tiene la Iglesia por los cuales se reconoce como la iglesia que Cristo fundó _____
8. *Apostólica* significa que la Iglesia es _____
9. ¿Cuáles son las tres maneras en que nos ayudan los sacramentos? _____

10. Aquellos unidos a Cristo por el bautismo forman una unión tanto de los vivos como de los muertos llamada _____



Examen de Repaso – Sección 10

1. Ya que el bautismo nos limpia de nuestros pecados quiere decir que no volveremos a pecar nunca más. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
2. Las tentaciones son iguales a los pecados. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
3. Mencione dos razones por las cuales el perdón no sale barato: _____ y _____
4. ¿Qué vemos en Jesucristo crucificado y resucitado? _____
5. Podemos aferrarnos a esta verdad que da vida _____ (termine la oración)
6. La Biblia no nos enseña que debemos confesar nuestros pecados. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
7. ¿Quién es un ejemplo famoso del Antiguo Testamento de alguien que confesó su pecado? _____
8. ¿Qué carta del Nuevo Testamento dice: “*confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados*” _____
9. A través de qué sacramento cumple la Iglesia las palabras de Cristo: “*a quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados*”: _____
10. Cuando el sacerdote dice las palabras “Te absuelvo de tus pecados” ¿a quién representa? _____



Examen de Repaso – Secciones 11-12

1. Como seguidores de Cristo creemos que nuestros cuerpos son: (termine la oración) _____
2. En su plan para salvarnos Dios envió un salvador que se encarnó en _____ como el nuestro.
3. ¿Por qué Jesús enseñó, sufrió y murió por el perdón de nuestros pecados a través de su cuerpo? _____
4. Lo que recibimos en la Eucaristía no es solamente un recordatorio de lo que Cristo hizo, sino también es _____
5. ¿Por qué regresará Cristo a resucitar nuestros cuerpos? _____
6. Como parte del plan de Dios nuestros cuerpos tiene un bello propósito: _____ y _____
7. El cuerpo resucitado de Jesús fue un tipo diferente de cuerpo al que había tenido antes de que muriese. Verdadero ____ Falso (encierre uno)
8. Según Juan, ¿cómo seremos cuando Jesucristo aparezca, y por qué? _____
9. *Amén* es una palabra hebrea que significa _____
10. ¿Cuál es la oración pequeña pero hermosa con la que termina el último libro de la Biblia en *Apocalipsis* 22:20? _____

Dismas Ministry
PO Box 070363
Milwaukee, WI 53207